

El Libro de Samuel

Lección 3

El Rey David

Manuscrito



thirdmill

Biblical Education. For the World. For Free.

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida en ninguna forma o por ningún medio con fines de lucro, salvo en citas breves para fines de revisión, comentario o beca, sin la autorización escrita del editor, Third Millennium Ministries, Inc., 316 Live Oaks Blvd. Casselberry, FL 32707.

ACERCA DE THIRDMILL

Fundada en 1997, Third Millennium Ministries es una organización cristiana sin fines de lucro dedicada a proveer

Educación Bíblica. Para el Mundo. Gratis.

Nuestra meta es ofrecer educación cristiana gratuita a miles de pastores y líderes cristianos de todo el mundo que no cuentan con la formación suficiente para el ministerio. Estamos alcanzando este objetivo con la producción y distribución global de un currículo de seminario multimedia sin precedentes en inglés, árabe, chino mandarín, ruso y español. También, nuestro currículo está siendo traducido a más de una docena de otros idiomas, gracias a nuestros ministerios asociados. El currículo consta de videos, enseñanzas impresas y recursos en internet; y fue diseñado para ser usado por escuelas, grupos, e individuos, de forma online y en comunidades educativas.

Con el paso de los años, hemos desarrollado un método efectivo y económico de producción de lecciones multimedia, que han sido premiadas por ser del más alto contenido y calidad. Nuestros escritores y editores son educadores con formación teológica, nuestros traductores son hablantes nativos de la lengua a la que traducen y tienen conocimientos teológicos y nuestras lecciones tienen la perspectiva de cientos de respetados profesores de seminarios y pastores de todo el mundo. Además, los diseñadores gráficos, ilustradores, y productores de nuestro equipo cumplen con los más altos estándares de producción al usar equipos y técnicas de última generación.

Para poder lograr nuestras metas de distribución, Tercer Milenio ha forjado asociaciones estratégicas con iglesias, seminarios, escuelas bíblicas, misioneros, emisoras cristianas y proveedores de televisión satelital, y otras organizaciones. Gracias a estas relaciones ya se ha podido concretar la distribución de incontables lecciones en video a líderes indígenas, pastores, y seminaristas. Nuestras páginas de internet también actúan como canales de distribución y proveen materiales adicionales para complementar nuestras lecciones, como materiales sobre cómo iniciar su propia comunidad educativa.

El Servicio interno de ingresos públicos (IRS, por sus siglas en inglés) ha reconocido al Ministerio Tercer Milenio como una compañía 501 © (3). Dependemos de las contribuciones generosas y deducibles de impuestos de iglesias, fundaciones, empresas, e individuos. Para más información acerca de nuestro ministerio y cómo puede involucrarse, visite www.thirdmill.org.

El Libro de Samuel

Lección Tres

El Rey David

Contenido

INTRODUCCIÓN	1
BENDICIONES ANTERIORES	2
Estructura y Contenido	2
En Hebrón (2 Samuel 2:1–5:5)	3
En Jerusalén (2 Samuel 5:6–9:13)	5
Aplicación Cristiana	10
Pactos de Dios.....	11
Reino de Dios.....	Error! Bookmark not defined.
MALDICIONES POSTERIORES	13
Estructura y Contenido	14
Problemas Iniciales (2 Samuel 10:1–12:31)	15
Problemas Prolongados (2 Samuel 13:1–20:26).....	18
Aplicación Cristiana	22
Pactos de Dios.....	22
Reino de Dios.....	23
BENEFICIOS CONTINUOS.....	24
Estructura y Contenido	24
Cantar de la Dinastia (2 Samuel 22:1-51).....	26
Últimas Palabras Dinásticas (2 Samuel 23:1-7).....	27
Guerreros Victoriosos (2 Samuel 21:15-22).....	28
Guerreros Victoriosos (2 Samuel 23:8-38).....	29
Alivio de la maldición de Dios (2 Samuel 21:1-14)	29
Alivio de la maldición de Dios (2 Samuel 24:1-25)	30
Aplicación Cristiana	31
Pactos de Dios.....	32
Reino de Dios.....	33
CONCLUSIÓN	34
COLABORADORES.....	35
GLOSARIO.....	36

El Libro de Samuel

Lección Tres

El Rey David

INTRODUCCIÓN

Una vez, un anciano describió a los líderes de la iglesia así. No son perfectos, pero no me preocupo. Cristo sigue siendo el Rey. Todos entendemos lo que quiso decir este sabio. Por mucho que deseemos que nuestros líderes sean perfectos, nunca lo serán. Pero a pesar de sus fracasos, podemos poner todas nuestras esperanzas para el futuro en Cristo porque él es nuestro rey perfecto.

En muchos sentidos, el autor del libro de Samuel ofreció una perspectiva similar a su audiencia original, los antiguos israelitas. Él y su audiencia original sabían que Dios había prometido un hijo justo de David para extender el reino de Dios hasta los confines de la tierra en el futuro. Pero los fracasos de la casa de David habían llevado a muchos a dudar de que esta promesa se cumpliría. Así que el autor de Samuel escribió acerca del favor de Dios hacia David y su casa para asegurar a los fieles de Israel que la promesa de Dios para este gran hijo de David era seguro.

El reinado de David en el libro de Samuel nos llama a nosotros, como cristianos, a reafirmar nuestra esperanza en Cristo de manera similar. Nos quedamos cortos en el servicio fiel a Dios, pero no tenemos por qué preocuparnos. El favor de Dios hacia David y su casa se cumplirá en Cristo porque él es nuestro rey perfectamente justo.

Esta es la tercera lección de nuestra serie, El libro de Samuel, la hemos titulado "El Rey David". Y nos concentraremos en la última división importante del libro de Samuel, los capítulos que muestran el favor de Dios hacia David y su casa. Esta parte del libro ofreció a los antiguos israelitas un retrato honesto pero esperanzador de David que nos anima hoy mientras servimos al gran Hijo de David, Jesús.

En la serie, hemos visto que el autor de Samuel escribió su libro mientras el pueblo de Israel enfrentaba pruebas, ya sea durante el período de la monarquía dividida o durante el exilio en Babilonia. Buscó influir en sus vidas de muchas maneras diferentes, pero en general, ayuda a resumir su propósito original general de esta manera:

El autor de Samuel explicó cómo la transición de Israel a la monarquía culminó en el pacto de Dios con David para que Israel pusiera su esperanza del Reino de Dios en el gobierno justo de la casa de David.

Como señala este resumen, el autor escribió sobre eventos históricos que ocurrieron antes de su época revelando que la transición de Israel a la realeza culminó en el pacto de Dios con David. También diseñó su registro histórico para llamar a la audiencia israelita original a poner sus esperanzas en el futuro del reino de Dios en el gobierno justo de la casa de David.

En lecciones anteriores vimos que el libro de Samuel aborda estos temas en tres divisiones principales. El preludio de Samuel al reinado, en Primera de Samuel, capítulos 1 al 7. El reinado fallido de Saúl, en Primera de Samuel capítulo 8 a Segunda de Samuel

capítulo 1, y el reinado perdurable de David en Segunda de Samuel, capítulos 2 al 24. En esta lección, enfocaremos nuestra atención en esta tercera parte de nuestro libro.

El registro del reinado perdurable de David se divide en tres secciones principales. Los primeros años de bendiciones de Dios a David en Segunda de Samuel capítulos 2 al 9, los últimos años de maldiciones de Dios en Segunda de Samuel capítulos 10 al 20 y los beneficios continuos ofrecidos a través de la casa de David, a pesar de sus fracasos en Segunda de Samuel capítulos 21 al 24.

Nuestra lección sobre el Rey David explorará estas tres secciones principales del reinado perdurable de David mirando primero las bendiciones iniciales que David recibió de Dios en Segunda de Samuel capítulos 2 al 9.

BENDICIONES ANTERIORES

A lo largo de la serie, vimos que las perspectivas del autor sobre el reinado de David fueron cruciales para el propósito del libro. Desde su punto de vista, la transición de Israel del gobierno de los jueces al gobierno de los monarcas se completó finalmente cuando David se convirtió en rey. Fue durante el reinado de David que Israel se convirtió en un reino de pleno derecho, unido bajo el gobierno de la dinastía permanente de David. Para resaltar este carácter culminante del reinado de David, nuestro autor comienza con el registro de cómo y por qué Dios derramó bendiciones sin precedentes en los primeros años del reinado de David.

Examinaremos los capítulos que cubren las bendiciones iniciales de Dios para David de dos maneras. Primero, exploraremos su significado original a la luz de su estructura y contenido. Luego pasaremos a su aplicación cristiana: de qué manera esta porción debe impactar nuestras vidas como seguidores de Cristo. Comencemos con la estructura y el contenido de las bendiciones iniciales de Dios para David.

ESTRUCTURA Y CONTENIDO

Estos capítulos tocan varios eventos, pero como en todas las demás partes de nuestro libro, estos eventos llaman repetidamente la atención sobre dos temas principales. En primer lugar, nuestro autor mostró cómo el Reino de Dios en Israel avanzó bajo David. David unió a todas las tribus de Israel, hizo de Jerusalén su nueva capital, fortificó Jerusalén y construyó allí su palacio. Pero lo más importante es que, en estos capítulos, Dios prometió hacer de la casa de David la dinastía real perdurable de Israel.

En segundo lugar, el autor de Samuel también explicó los éxitos de David en estos capítulos en términos de la dinámica de los pactos de Dios. Nuestro autor indicó que todo lo que David logró fue resultado de la benevolencia divina. Pero también enfatizó una y otra vez que David cumplió constantemente los requisitos de Dios de lealtad humana. En estos capítulos, David fue especialmente fiel a las normas de las leyes de Moisés en cuanto a la adoración y el ejercicio de la autoridad real. Y debido a su lealtad, recibió las consecuencias de tremendas bendiciones de Dios. En general, la

lección de nuestro autor para su audiencia original fue bastante clara. Cada esperanza de las bendiciones de Dios dependía de la lealtad de David, de la lealtad de sus hijos a lo largo de las generaciones y, finalmente, del hijo de David perfectamente justo que había de venir.

Las bendiciones de David que vemos en el libro de Samuel son un buen ejemplo para los reyes posteriores de su dinastía. Digo esto porque a través de la obediencia de David a Dios, él demostró en realidad lo que llamamos el "principio deuteronomico", que es que la obediencia trae bendiciones y la desobediencia trae maldiciones. Y antes de que David se convirtiera en rey, y durante este período de tiempo, como Rey de Israel, David todavía era obediente a Dios. Ahora bien, a través de esta obediencia a Dios, y al darse cuenta David de que era Dios quien lo había hecho rey, fue muy, muy cuidadoso en seguir las instrucciones de Dios y también las instrucciones que recibió del profeta de Dios. Cuando quiso pelear contra los filisteos, no se levantó y se fue. Se aseguró de consultar a Dios para que Dios le dijera si era apropiado que fuera y qué debía hacer, etc. Y cuando recibía una respuesta que decía, "Sí, ve", iba. Cuando era, "No vayas", se quedaba. Y creo que su estilo de reinado que se centra principalmente en obedecer a Dios es muy, muy importante para los reyes que lo siguieron.

— Rev. Dr. Humphrey Akogyeram

El registro de las bendiciones iniciales de David comienza cuando David se muda desde su hogar en Siclag de los filisteos a los territorios de Judá. Se divide en dos partes. Primero, las experiencias de David en Hebrón en el capítulo 2, versículo 1 hasta el capítulo 5, versículo 5. Y segundo, sus experiencias en Jerusalén en el capítulo 5, versículo 6, hasta el capítulo 9 versículo 13.

En Hebrón (2 Samuel 2:1–5:5)

Nuestro autor registró cómo Dios bendijo a David en Hebrón en dos segmentos. Comenzó con el creciente apoyo al reinado de David en el capítulo 2, versículo 1, hasta el capítulo 4, versículo 12.

Apoyo Creciente (2 Samuel 2:1–4:12). El relato del creciente apoyo a David se divide en tres episodios. En cada uno, la lealtad de David a Dios resultó en las bendiciones de Dios de un mayor apoyo para el reinado de David.

El primer episodio se centra en Judá en el capítulo 2, versículos 1 al 4. Aquí, David fue leal a Dios pidiéndole guía después de la muerte de Saúl y luego, como Dios le ordenó, abandonó rápidamente la seguridad de Siclag y se fue a Judá. Dios lo bendijo cuando los hombres de Judá lo ungieron como rey sobre la casa de Judá en Hebrón.

En el siguiente episodio, en el capítulo 2, versículos 5 al 7, David también recibió apoyo de Jabes-Galaad. David tenía buenas razones para tratar a este pueblo como sus

enemigos potenciales. Habían sido tan devotos de Saúl que arriesgaron sus vidas para darles a Saúl y a sus hijos sepulturas honorables. Pero David no los atacó ni los amenazó. En cambio, cumplió con el requisito del pacto de Dios en Deuteronomio 17 versículo 20, donde Dios ordenó que los reyes no se consideraran mejores que sus compatriotas. David se comprometió a tratar bien al pueblo de Jabes-Galaad. En el versículo 7, los animó diciendo: Sean fuertes y valientes sus manos, porque Saúl su señor ha muerto, y la casa de Judá me ha ungido rey sobre ellos. Como resultado, Dios bendijo a David con más apoyo, incluso de parte de un grupo de hombres que habían sido leales a Saúl.

Después de informar sobre los hombres de Judá y los de Jabes-Galaad, nuestro autor pasó a un tercer episodio que destaca el creciente apoyo al reinado de David. Este episodio mucho más largo, en el capítulo 2, versículo 8, hasta el capítulo 4, versículo 12, comienza con una rebelión liderada por Abner, general de Saúl, e Is-boset, hijo de Saúl. En realidad, Is-boset se llamaba Isbaal, "el varón del Señor". Pero nuestro autor lo llamó Is-boset, "el hombre de vergüenza", para revelar su verdadero carácter. Abner nombró a Is-boset rey sobre todo Israel e inició un largo conflicto con David. Pero el capítulo 3, versículo 1, nos dice que David se hizo cada vez más fuerte, mientras que la casa de Saúl se debilitaba cada vez más.

El autor ilustró primero la bendición de la creciente fuerza de David al notar que varios hijos le nacieron en Hebrón. Luego, para explicar cómo se debilitó la casa de Saúl, nuestro autor informó que Abner e Is-boset se volvieron uno contra el otro. Como indican muchos pasajes del Antiguo Testamento, Dios a menudo vino en ayuda de su pueblo favorecido haciendo que sus enemigos pelearan entre sí. Is-boset inició el conflicto con Abner acusándolo falsamente de haber tomado una de las concubinas de Saúl. Abner respondió desertando y uniéndose a David y animando a los ancianos de Israel a apoyar el reinado de David. En el capítulo 3, versículo 18, vemos la bendición de Dios a David cuando Abner le recordó a los ancianos que Dios había declarado: Por la mano de mi siervo David, salvaré a mi pueblo Israel.

Para enfatizar aún más cómo David se fortaleció mientras que la casa de Saúl se debilitó, el autor detalló cuidadosamente las muertes de Abner e Is-boset. En ambos casos, señaló que David era inocente de todo delito. Primero, informó que Joab, el general de David, asesinó a Abner. Y para mostrar la rectitud de David, nuestro autor agregó inmediatamente en el capítulo 3, versículo 26 que David no sabía nada al respecto. Además, después de enterarse, David declaró en el versículo 28 que él y su reino eran para siempre sin culpa..., por la sangre de Abner. De hecho, en el versículo 31, David incluso ordenó a todo Israel que hiciera duelo por Abner. Y como resultado, en el versículo 37, Todo el pueblo y todo Israel comprendió aquel día que no había sido voluntad del rey dar muerte a Abner hijo de Ner.

En segundo lugar, David también era inocente de la muerte de Is-boset. El autor explicó que dos hombres asesinaron a Is-boset en su cama y orgullosamente informaron de sus acciones a David. Pero David demostró su inocencia al llamar a Is-boset un hombre justo y al hacer que sus asesinos fueran ejecutados. Una vez más, el énfasis de nuestro autor es obvio. Dios bendijo a David con un apoyo cada vez mayor, incluso entre los seguidores y la familia de Saúl, porque David era un siervo leal de Dios en ese momento.

Apoyo Total (2 Samuel 5:1-5). Esto nos lleva al segundo segmento de las bendiciones de David en Hebrón, su apoyo total de todo Israel en el capítulo 5, versículos 1 al 5. En estos versículos, los representantes de las tribus de Israel se reunieron en Hebrón y ungieron a David como su rey. Una vez más, David demostró su lealtad a Dios suplicando humildemente ser fiel al pueblo. En el capítulo 5, versículo 3, David hizo un pacto con ellos..., delante del Señor. Y como resultado, Dios bendijo a David con el apoyo entusiasta de todas las tribus de Israel.

Después de su registro de las bendiciones iniciales de David en Hebrón, el autor volvió a las bendiciones de David en Jerusalén en el capítulo 5, versículo 6, hasta el capítulo 9, versículo 13. Este relato bastante extenso consta de narraciones, informes, un discurso y una oración que demuestran cómo David recibió cada vez mayores bendiciones a medida que continuó siendo leal a Dios en Jerusalén.

En Jerusalén (2 Samuel 5:6–9:13)

Cualquier persona que esté familiarizado con la Biblia sabe que Jerusalén es el centro geográfico de toda la historia bíblica. Desde Génesis hasta Apocalipsis, el plan de Dios era que Su Reino en la Tierra comenzara en las cercanías de Jerusalén y se extendiera desde allí hasta los confines de la tierra. El autor de Samuel confiaba en que la casa de David cumpliría esta esperanza del reino de Dios. Entonces no es de extrañar que se haya tomado el tiempo de destacar cuánto bendijo Dios a David en Jerusalén.

Logros Iniciales (2 Samuel 5:6–6:23). El relato del tiempo de David en Jerusalén se divide en tres episodios. Comienza en el capítulo 5, versículo 6, hasta el capítulo 6, versículo 23, con las proezas iniciales de David. El autor del libro de Samuel relata las proezas iniciales de David en tres pasos. En el primer paso, en el capítulo 5, versículos 6 al 16, David demostró su lealtad a Dios al conquistar sin temor la fortaleza jebusea en Jerusalén. Ésta no fue una mera batalla humana. Dios mismo bendijo a David con la victoria. Como explicó el autor en el capítulo 5, versículo 10, Jehová, Dios de los ejércitos, estaba con él. Esta expresión era un título divino que designaba a Dios como cabeza de los ejércitos del cielo. Por eso, cuando el autor de Samuel dijo que Dios estaba con David, se encontró con que David recibió la bendición de Dios y de sus ejércitos angelicales que luchaban junto a él y por él cuando conquistó Jerusalén.

El autor de Samuel confirmó que la victoria de David en Jerusalén fue una bendición de Dios, añadiendo dos breves informes de más bendiciones de Dios. En el primer informe, mencionó los proyectos de construcción de David en Jerusalén. David fortificó la ciudad e Hiram, rey de Tiro, envió árboles de cedro, así como carpinteros y albañiles que construyeron un palacio para David. Y en el segundo informe, el autor menciona en el capítulo 5 versículo 13, que Dios bendijo a David con más hijos. Pero estas bendiciones no fueron simplemente por el bien de David. Eran para el beneficio de toda la nación porque David era el rey de Israel. Según el versículo 12, David sabía que el Señor lo había confirmado por rey sobre Israel y que había engrandecido su reino por amor a su pueblo Israel.

En el segundo paso de los logros iniciales de David, en el capítulo 5, versículos 17 al 25, el autor de Samuel continúa explicando el éxito de David en la defensa de

Jerusalén. Dos veces, los filisteos amenazaron a Jerusalén, pero en ambas batallas, David mostró su devoción a Dios. En los versículos 19 y 23, él consultó al Señor antes de actuar, y obedeció de inmediato lo que Dios le ordenó. Como resultado, Dios bendijo a David con grandes victorias. Después de la primera batalla, los israelitas tomaron posesión de los ídolos filisteos, así como los filisteos tomaron el Arca de Dios en los días de Elí. Y después de la segunda batalla, David pudo expulsar a los filisteos lejos de Jerusalén, hacia el norte y el este.

En el tercer paso de las proezas iniciales de David, en el capítulo 6, versículos 1 al 23, el autor de Samuel explicó cómo David logró asegurar Jerusalén. Aquí encontramos la conocida historia de David llevando el Arca de Dios a la ciudad. Recordarán de nuestra lección anterior que el Arca había permanecido en Quiriat-Jearim, o Baale-Judá, como también se la llamaba, durante 20 años. Pero en ese momento, David demostró su devoción a Dios organizando una gran procesión para llevar el Arca a su ciudad capital.

El comienzo de la procesión de David indica que él era consciente de que la adoración fiel a Dios era crucial para la seguridad de Jerusalén. La procesión de David no fue sólo un acto de adoración que involucraba sacerdotes y levitas. Según el capítulo 6, versículo 1, David también reunió una fuerza militar numerosa y de élite. Y en el capítulo 6, versículo 2, el autor de Samuel señaló el objetivo militar de David cuando señaló que el Arca de Dios lleva el nombre del Señor de los Ejércitos. Como acabamos de mencionar, el título divino, Señor de los Ejércitos, honró a Dios como aquel que encabeza los ejércitos del cielo. David comprendió que la única manera de proteger a Jerusalén de los enemigos era convertir su ciudad en el centro del culto de Israel.

A medida que avanzaba la procesión, se produjo un retraso inesperado. El levita Uza tocó el arca y Dios lo hirió de muerte. La reacción de Dios puede parecer extrema hasta que vemos que los levitas hicieron caso omiso de la ley de Moisés con respecto al Arca sagrada. Según el capítulo 6, versículo 3, llevan el Arca de Dios en un carro nuevo, muy parecido a lo que hicieron los filisteos años antes cuando devolvieron el Arca a los israelitas. Los levitas no llevaron el arca sobre postes como Moisés había prescrito en Éxodo capítulo 25 versículos 12 al 14 y Números capítulo 7 versículo 9. Y luego, cuando Uza tocó el Arca en esta santa procesión recibió la sentencia que Dios había declarado explícitamente por esta violación en Números capítulo 4 versículo 15: Muerte.

Con mucha frecuencia, los traductores culpan a David por esto, pero el autor de Samuel tenía un enfoque diferente. Recordarán que, en esta parte, el autor constantemente enfatizó cómo Dios bendijo a Israel en respuesta a la fidelidad de David. Por lo tanto, es poco probable que hubiera resaltado la deslealtad de David en esta escena. Más bien, puso el peso de la responsabilidad sobre los levitas. Como lo indica Primera de Samuel, capítulo 6, versículo 19, antes en Bet-semes, los levitas no habían manejado el Arca de acuerdo con la ley de Moisés. Y muchos años después, volvieron a ignorar la ley de Dios. Tal vez, mientras David dirigía esta gran procesión de más de 30.000 personas, no había prestado atención a lo que habían hecho los levitas.

Sin embargo, en el capítulo 6, versículo 8, cuando el juicio de Dios vino contra Uza, David se enojó, probablemente con los levitas, porque el Señor había matado a Uza. Y según el versículo 9, David tenía miedo de, o temía al Señor ese día. Reconoció de buena gana los pecados de los levitas al enviar el Arca a la casa de Obed-edom durante tres meses.

Cuando David supo que Dios había bendecido la casa de Obed-edom, comenzó nuevamente la procesión. Según el capítulo 6 versículo 13, esta vez los levitas "perforaron" o levantaron "el Arca del Señor". El autor utilizó el término hebreo, *nasá* (nah-SAH) [נָסָא]. El mismo término que aparece en la ley de Moisés para levantar el arca por medio de varas como Dios había ordenado. Y más que eso, el autor agregó en el versículo 13 que cuando los que llevaban el Arca habían dado seis pasos, David sacrificó un buey y un animal cebado. En los versículos 14 y 15, leemos que la procesión proseguía alegremente, gritando, tocando cuernos y bailando. Y cuando el Arca de Dios finalmente llegó a Jerusalén, David mostró su gratitud a Dios ofreciendo holocaustos y ofrendas de paz. Para enfatizar la seguridad militar que proporcionó el Arca una vez más, el autor informó en el versículo 18 que David bendijo al pueblo en el nombre del Señor de los ejércitos, el Señor de los ejércitos celestiales. Y a raíz de la devoción de David a Dios, Dios lo bendijo poniendo seguridad en Jerusalén contra sus enemigos.

Para destacar la humilde devoción de David a Dios, el autor agregó una escena en la que Mical, la hija de Saúl trató de avergonzar a David por vestir un humilde efod sacerdotal mientras danzaba ante el Señor. Pero David reconoció la bendición de Dios sobre su reinado al responder en el versículo 21, Fue delante de Jehová, que me escogió entre tu padre y sobre toda su casa..., y celebraré delante de Jehová. A diferencia de Mical, David era humilde ante Dios. Y estaba de todo corazón agradecido por la bendición de la seguridad de su ciudad real.

Establecimiento de la Dinastía (2 Samuel 7:1-29). Después de haber descrito las proezas iniciales de David, llegamos al segundo episodio importante de su tiempo en Jerusalén. El establecimiento de la dinastía de David en el capítulo 7, versículos 1 al 29. Estos eventos que involucran interacciones entre David, el profeta Natán y Dios tuvieron lugar más tarde, después de que Dios le había dado a David descanso de sus enemigos.

En esta conocida historia, David se enteró de que no construiría un templo para Dios. Desde un punto de vista moderno, esto puede no parecer muy importante. Pero para los antiguos israelitas que recibieron por primera vez el libro de Samuel, el hecho de que David nunca construyera un templo planteó preguntas sobre él. En la época del Antiguo Testamento, tanto en Israel como fuera de Israel, se creía ampliamente que todos los grandes reyes construían templos para sus dioses. Las inscripciones reales del Cercano Oriente de la antigüedad enumeran repetidamente la construcción de templos como señal de una gran realeza. Para tratar este tema, el autor de Samuel explicó que David estaba listo y dispuesto a construir una casa para Dios. Pero David no lo hizo porque Dios determinó primero exaltarlo construyéndole una casa y una dinastía duradera. Y en humilde sumisión a las instrucciones de Dios, David se dedicó a preparar el camino para que su hijo construyera una casa o templo para Dios.

La narración que relata el establecimiento de la dinastía de David se divide en tres segmentos. El primer segmento, en el capítulo 7, versículos 1 al 3, presenta una breve interacción entre David y el profeta de Dios, Natán. David quería honrar a Dios construyéndole un templo. Pero antes de comenzar su trabajo, David mostró su lealtad a Dios buscando la aprobación de Natán. Ahora bien, tanto David como Natán sabían que los grandes reyes construían templos para sus dioses. Así que Natán respondió naturalmente en el versículo 3: Ve, haz todo lo que está en tu corazón, porque el Señor está contigo.

Pero en el siguiente segmento, en los versículos 4 al 16, vemos una interacción inesperada esa misma noche entre Dios y Natán. A lo largo de esta interacción, Dios se basó en dos significados diferentes del término hebreo bayit (BAH-yeet) [בַּיִת], que se traduce comúnmente como casa. Primero, en los versículos 5 al 7, Dios le reveló a Natán que David no debía construirle una "casa", es decir, un templo. Más bien, en los versículos 8 al 16, Dios declaró que iba a honrar a David construyendo una "casa", es decir, una dinastía real permanente para David. Dios continuó explicando que el hijo de David, en vez de David, construiría el templo. Y Dios mantendría para siempre "la casa" real que descendiera del hijo de David.

Cuando David le propuso al profeta Natán construir una casa para el Señor, Natán volvió y dijo: No vas a construir una casa para el Señor. El Señor va a construir una casa para ti. Refiriéndose a una dinastía; Segunda de Samuel 7. Y esa profecía, que Dios le construiría una casa, establecería su reino para siempre en el trono de David se convirtió en el fundamento de las profecías mesiánicas que siguieron. Y así, cuando los profetas se referían después del colapso de la dinastía y el reino davídico, miraban hacia adelante, a la esperanza de que Dios restauraría la gloria de la dinastía davídica, fue a través de la descendencia de David que Dios levantaría un rey.

— Dr. Mark L. Strauss

En Segunda de Samuel capítulo 7 versículos 14 y 15, Dios le dijo a Natán:

Yo le seré a él padre, y él me será a mí hijo. Y si él hiciere mal, yo le castigaré con vara de hombres, y con azotes de hijos de hombres; pero mi misericordia no se apartará de él como la aparté de Saúl.

Este pasaje no utiliza el término pacto, berith (beh-REET) [בְּרִית] en hebreo. Aun así, contiene elementos explícitamente asociados con el pacto con David, en pasajes como Segunda de Samuel 23 versículos 1 al 7 y Salmos 89 y 132.

Dios le mostró su benevolencia a David al establecer a sus descendientes reales como la dinastía duradera de Israel. Y como todos los demás pactos divinos de la Biblia, Dios exigió de los hijos de David una lealtad humana agradecida y una obediencia sincera. Además, David y sus descendientes recibirían las consecuencias de las bendiciones de Dios si obedecían, pero las maldiciones si se rebelaban contra él. En particular, Dios les infligiría daño a través de otros seres humanos. La turbulenta historia de la casa de David durante la monarquía dividida y el exilio babilónico demostró cómo Dios trajo estas maldiciones sobre la casa de David. Pero Dios prometió, no obstante, que sin importar cuánto se revelarían los hijos de David contra Él, nunca rechazaría por completo la dinastía de David como había rechazado a Saúl. Como Dios le dijo a David en el capítulo 7, versículo 16:

Tu casa y tu reino serán asegurados para siempre delante de mí.

El pacto que Dios hizo con David en Segunda de Samuel 7 fue crucial para las perspectivas teológicas que el autor presentó a su audiencia original. Dios exigió lealtad agradecida de la casa de David y disciplinó a David y a sus descendientes reales cuando pecaron. Pero por más fuerte que fuera dicha disciplina, Dios nunca reemplazaría la casa de David por otra. Por eso, la única esperanza que tenía Israel de un reino glorioso en el futuro estaba en el gobierno justo de la casa de David.

El tercer segmento del establecimiento de la dinastía de David en Jerusalén relata una segunda interacción entre David y Natán en el capítulo 7, versículos 17 al 29. Natán le entregó la revelación de Dios a David y David mostró la profundidad de su lealtad a Dios al inclinarse ante Él en oración. La oración de David reconoció que la permanencia de su casa era una bendición para él y para Israel. Y también reconoció que esta bendición impactó el futuro de cada nación en la tierra. Como dijo en el versículo 19, Esta es una instrucción para la humanidad, oh, Señor Dios.

Recordarán que en Primera de Samuel 2:10, Ana cantó que el reino de Dios se extendería un día a todo el mundo a través de la fuerza y la victoria del rey de Israel. El establecimiento de la dinastía de David era la esperanza del mundo entero, y por esta razón, David solo tenía una petición para Dios. En Segunda de Samuel capítulo 7 versículo 29, oró: Ahora pues, te placera bendecir la casa de tu siervo, para que permanezca para siempre delante de ti.

Otros Logros Más (8:1–9:13). Después de haber informado cómo Dios bendijo a David en Jerusalén en sus logros iniciales y el establecimiento de su dinastía, el relato de nuestro autor cierra en el capítulo 8 versículo 1 hasta el capítulo 9 versículo 13 con las bendiciones de Dios en proezas adicionales de David. El registro de las proezas adicionales de David se divide en dos partes. La primera parte, en el capítulo 8, versículos 1 al 14, es un resumen de las victorias adicionales de David. Estos versículos consisten en una serie de informes que nos llevan en todas las direcciones desde Jerusalén. Tratan de las victorias de David sobre los filisteos en el oeste, los moabitas en el este, la gente al otro lado del mar de Galilea en el norte y los edomitas en el sur. El autor volvió a resaltar la devoción de David a la adoración a Dios durante estas guerras. Según el versículo 11, cuando obtuvo botín de sus enemigos, David se lo dedicó al Señor, junto con la plata y el oro que dedicó de todas las naciones que sometió.

Para llamar más la atención sobre las bendiciones de Dios para David, el autor remarcó en los versículos 6 y 14 que el Señor le daría la victoria a David dondequiera que fuera. En los versículos 2, 6 y 14, también señaló que Dios aumentó el gobierno de David cuando muchos de estos enemigos se convirtieron en sus siervos. Y según los versículos 2, 7, 8 y 11, Dios también bendijo a David con grandes riquezas.

Después de este resumen de las victorias de David, nuestro autor pasó a la segunda parte de los logros posteriores de David, la administración de su reino en el capítulo 8 versículo 15 hasta el capítulo 9 versículo 13. Esta sección primero resume cómo David cumplió los mandatos de Moisés para el ejercicio de la autoridad real en el capítulo 8 versículos 15 al 18. Como lo expresó nuestro autor en el versículo 15, David administró justicia y equidad a todo su pueblo.

Para ilustrar una forma en que David gobernó con justicia y equidad, el autor escribió sobre el trato que David le dio a Mefiboset, en el capítulo 9 versículos 1 al 13. Mefiboset era el nieto de Saúl a través de Jonatán. Así que esta historia recuerda la

bondad de David hacia los partidarios de Saúl y la casa de Saúl, mientras gobernaba en Hebrón. También nos recuerda el juramento de lealtad que David y Jonatán se hicieron en Primera de Samuel capítulo 20:42. La historia comienza con David iniciando la acción al preguntar en el capítulo 9 versículo 1, ¿queda todavía alguien de la casa de Saúl a quien pueda mostrarle bondad por amor a Jonatán? David mostró gran bondad o fidelidad, "chesed" (KHEH-sed) [חֶסֶד] en hebreo, como rey de Israel. Mefiboset estaba gravemente discapacitado. Y en esa época, las personas discapacitadas eran tratadas vergonzosamente, pero David demostró el tipo de rey que era al recibir amablemente a Mefiboset para que viviera en su palacio real en una posición de honor.

Hemos explorado la estructura y el contenido de las bendiciones iniciales de Dios para David. Ahora, debemos comentar sobre la aplicación cristiana de estos capítulos. ¿Cómo se aplican a nuestra vida las bendiciones de Dios en esta parte del reinado de David?

APLICACIÓN CRISTIANA

Cuando profundizamos en los detalles de los eventos que tuvieron lugar durante los primeros años de las bendiciones de Dios hacia David, es fácil sentir que estos capítulos tienen poco que ver con nosotros. A primera vista, las circunstancias de David parecen muy diferentes de todo lo que experimentamos hoy. Pocos de nosotros vivimos en Hebrón. Pocos de nosotros vivimos en Jerusalén, y todos vivimos en una era diferente. Aun así, el Espíritu Santo inspiró estas escrituras para enseñar al pueblo de Dios a lo largo de los siglos. Entonces, ¿qué debemos aprender de estos capítulos como seguidores de Cristo?

Como siempre, hay muchas maneras de pensar en la aplicación cristiana de esta sección, mucho más de lo que el tiempo permite en esta lección. Pero como en nuestra lección anterior, dos de los énfasis de nuestro autor nos permiten trazar líneas de conexión entre las bendiciones iniciales de Dios para David y nuestras vidas en Cristo. Primero veremos el énfasis que pone nuestro autor en los pactos de Dios y luego su énfasis en el reino de Dios. Comencemos con los pactos de Dios.

Pactos de Dios

Como vimos, estos capítulos llaman repetidamente la atención sobre la dinámica de los pactos de Dios en esta etapa de la vida de David. Dios continuó mostrándole benevolencia a David y a Israel a través de David. Y debido a que el autor idealizó a David en esta parte de su reinado, solo informó cómo David cumplió con las normas de lealtad de Dios, especialmente las normas de Moisés para la adoración y para el gobierno de los reyes. La mayor bendición de todas en esta parte de nuestro libro fue el pacto que Dios hizo con David. En este pacto, Dios le prometió a David una dinastía duradera.

Estos elementos brindaron a la audiencia original una perspectiva de sus interacciones con Dios mientras vivían en la era del pacto de Dios con David. Revelaron los tipos de benevolencia divina que Dios había mostrado a la casa de David y a cada

israelita en su época. Estos elementos señalaron el tipo de lealtad que Dios requería de Israel y de los reyes de Israel, y las bendiciones que recibirían si le prestaban un servicio fiel a Dios.

Como seguidores de Cristo, debemos aplicar la dinámica del pacto de Dios en este punto de la vida de David a la luz del Nuevo Testamento. Primero, los primeros años de bendición de David nos hacen dirigir el corazón hacia la benevolencia de Dios en Cristo. Debemos honrar a Cristo por su perfecta lealtad a Dios y reconocer las bendiciones eternas que recibió del Padre debido a su fidelidad. Segundo, la fiel devoción de David a la adoración y su gobierno de justicia y equidad indican maneras en las que nosotros debemos cumplir el pacto con Dios en Cristo. David recibió muchas bendiciones por su fidelidad. Y podemos estar seguros de que, en Cristo, el Espíritu Santo también nos bendecirá por nuestro fiel servicio, según la sabiduría de Dios.

Ahora, por valioso que sea enfocarnos en cómo se desarrolló la dinámica de los pactos de Dios en esta parte de la vida de David, nuestra aplicación cristiana también debería dirigir nuestra atención al reino de Dios en Cristo.

Reino de Dios

Cuando vemos el Antiguo Testamento, notamos que este tiene un doble énfasis en lo que respecta al reino de Dios. Por un lado, nos enseña que Dios siempre ha sido rey. En un sentido, Él es el Rey eterno. Ha sido rey en el pasado, es Rey en el presente y siempre será Rey. Pero en otro sentido, el otro énfasis en el Antiguo Testamento es que un día Dios vendrá a gobernar la tierra. Y eso se debe a que cuando Dios creó el mundo, tenía un propósito en mente, quería que el mundo le sirviera como su palacio. Quería traer su reino del cielo a la tierra. Jesús enseña lo mismo. En el "Padre Nuestro", la oración que nos enseñó, él dice: Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre, venga tu reino. No dice: llévanos a tu reino, sino venga tu reino, es decir que Jesús y su ministerio tenían la misma prioridad que su Padre. Es decir, traer su reino del cielo a la tierra. Este largo proceso histórico encuentra su final precisamente en el ministerio de nuestro Señor Jesús.

— Dr. David Correa

En esta parte del libro, Dios hizo avanzar su reino a través de David de maneras importantes.

- Todos los israelitas se unieron bajo el gobierno de David.
- David derrotó a los enemigos de Dios y estableció a Jerusalén como la capital del reino de Dios en la tierra.
- David expandió los límites del reino de Dios más allá del reino de Saúl y así incorporó a más gentiles al reino de Dios.
- David gobernó con justicia y equidad e

- Israel obtuvo la estabilidad de una prometedora dinastía real permanente.

El autor destacó estos avances del Reino de Dios para dar la esperanza a su audiencia original, de que Dios lograría cosas aún mayores en el futuro, mediante el gobierno justo de la casa de David.

En este sentido, el énfasis del Nuevo Testamento en el reino de Dios señala a Jesús como el hijo perfectamente justo de David que llevará las proezas de David a su plenitud. Sin embargo, como hemos mencionado a lo largo de esta serie, Cristo cumple este papel en tres etapas: en la inauguración de su reino, durante su primera venida, en la continuación de su reino a lo largo de la historia de la iglesia y en la consumación de su reino cuando regrese en gloria.

Por eso, las historias de los primeros años de bendiciones de David deberían llevarnos hacia las cosas más grandes que Jesús logró en la inauguración de su reino. Así como David unió al pueblo de Dios, Jesús unió a un remanente fiel del norte y el sur de Israel bajo su gobierno. Así como David derrotó a sus enemigos, Jesús derrotó decisivamente al mal en su muerte, resurrección y ascensión. Así como David reinó en Jerusalén, Jesús hizo su mayor obra en la ciudad de David y ocupó el lugar que le correspondía en el trono de David en el cielo. Además, Jesús encargó a sus apóstoles que expandieran los límites del reino de Dios más allá del reino de David; mediante esta expansión, Jesús abrió el camino para que muchos gentiles llegaran a creer en él. Y como el último gran hijo de David, Jesús comenzó su reinado eterno de justicia y equidad perfectas.

Además, estos capítulos nos llaman a considerar cómo Cristo superó las proezas de David y la continuación de su reino. Durante la historia de la iglesia, Jesús ha atraído a más y más personas hacia sí y sigue derramando juicios sobre sus enemigos y bendiciones de salvación sobre los que confían en él. Durante más de 2000 años, Jesús ha expandido cada vez más el reino de Dios y reina con una justicia y equidad incomparables para sus seguidores en todo el mundo.

Por último, así como las proezas de David hacen que la audiencia original se vuelva hacia el futuro, ahora hacen que se vuelvan hacia lo que Cristo logrará en la consumación de esta era. Cuando Cristo regrese, unirá a todo su pueblo bajo su gobierno justo. Él derrotará por completo a los enemigos espirituales y físicos de Dios y derramará bendiciones eternas sobre aquellos en su reino. La nueva Jerusalén descenderá como la pieza central de la nueva creación, a medida que los límites del reino de Dios se expandan para llenar el mundo entero. Y Jesús reinará en todo el mundo para siempre. Con justicia y equidad universales.

Por eso, cuando seguimos las enseñanzas del nuevo testamento, vemos la relevancia de los primeros años de bendiciones de David para nosotros. Estos años anticiparon las maravillas mayores que Cristo realizaría por el reino de Dios en su primera venida. Nos hacen más conscientes de lo que Cristo ha seguido haciendo hasta nuestros días, y nos ayudan a anticipar lo que hará en su glorioso regreso.

Hasta ahora, hemos visto cómo el autor de Samuel comenzó su relato del reinado del rey David con las asombrosas bendiciones iniciales de Dios para David. Ahora, pasemos a los años de maldiciones posteriores que David recibió de Dios en Segunda de Samuel capítulos 10 al 20.

MALDICIONES POSTERIORES

Cuando Dios hizo un pacto con David, en Segunda de Samuel capítulo 7, le prometió tratarlo a él y a su familia de manera diferente a como había tratado a Saúl. Recordarán que, al final, Dios rechazó por completo a Saúl y a sus descendientes del trono de Israel. Pero en su pacto con David, Dios le aseguró que nunca rechazaría por completo a su familia como dinastía permanente de Israel. Aun así, tal como había sucedido con Saúl, Dios juró disciplinar a David y a sus descendientes con maldiciones si violaban el pacto.

En este punto de nuestro libro, el autor de Samuel se centró en cómo David y su descendencia real cayeron bajo las maldiciones de Dios de algunas maneras terribles. Y este tipo de problemas continuaron hasta los días de la audiencia original. Pero el autor de Samuel también indicó que, aunque Dios maldijo a David, lo preservó en su linaje real. Fue a través de la dinastía de David que Dios haría avanzar su reino hacia su glorioso destino mundial.

Echaremos un vistazo a las maldiciones posteriores de Dios para David. Primero, investigaremos el significado original de estos capítulos examinando su estructura y contenido. Luego nos centraremos en su aplicación cristiana. Comencemos con la estructura y el contenido de las maldiciones posteriores de Dios contra David.

ESTRUCTURA Y CONTENIDO

Para orientar esta parte de nuestro libro, debemos dar un adelanto de lo que vamos a ver. De nuevo, las perspectivas del autor sobre el Reino de Dios y sus pactos sustentan estos capítulos. Pero aquí, el autor trató ambos temas de maneras que no habíamos visto antes en el libro.

Por un lado, el autor de Samuel admitió abiertamente que el Reino de Dios enfrentó serios reveses en estos años del reinado de David. La rápida sucesión de grandes logros durante los primeros años de David cesó y sobrevino un tiempo de problemas. Pero a pesar de esto, el autor cuidó de explicar que el reino de Dios a través de la casa de David no llegó a su fin. Indicó cómo Dios sostuvo misericordiosamente a David y a su casa, la dinastía permanente de Israel.

Por otro lado, veremos que las condiciones mixtas del reino de David en estos capítulos son resultado de la dinámica de los pactos de Dios. Como en capítulos anteriores, la benevolencia divina caracteriza cada faceta de la interacción de Dios con su pueblo. Dios también siguió exigiendo una lealtad agradecida según los estándares de la ley de Moisés. Pero estos capítulos revelan que David y su casa violaron flagrantemente las leyes de Moisés. Por eso las maldiciones de Dios no solo cayeron sobre David y su casa, sino sobre toda la nación de Israel. Aun así, el autor no se limitó a informar sobre las maldiciones de Dios. Él mostró a David arrepintiéndose humildemente de sus pecados y a Dios sosteniendo misericordiosamente su reino.

En su ascenso al poder, el rey David, surgió como un joven que había sido ungido, y que amaba al Señor, lo demostró con todo tipo de

formas como en escribir cantos, etc. Y una de las cosas que se destacó es que realmente era un hombre conforme al corazón de Dios. Y a medida que continuó creciendo en eso, él siguió siendo probado por la resistencia de Saúl a su unción y todas las cosas que sucedieron con eso a lo largo de su vida y permaneció fiel. En lo que respecta a Segunda de Samuel, cuando se establece como rey, nuevamente, fue leal y fiel al Señor, pero a veces no se mantiene enfocado en lo que el Señor le ha dado que hacer y lo que significaría ser genuino ante el Señor. Las cosas se degeneraron. Ahora, él permaneció fiel al Señor y siguió volviendo a Él. Sin embargo, una de las lecciones que aprendimos de la vida de David es que incluso un hombre conforme al corazón de Dios puede cometer algunos de los peores actos pecaminosos posibles. Y debemos tener eso en mente. Y recordar que debemos tener cuidado para no caer.

— Dr. Richard E. Averbeck

La estructura y el contenido de las maldiciones posteriores de David se clasifica en dos partes principales. Primero, los problemas iniciales del reino en el capítulo 10, versículo 1, hasta el capítulo 12, versículo 31. Segundo, los problemas prolongados sobre el reino de David del capítulo 13, versículo 1, hasta el capítulo 20, versículo 26. Vayamos al relato que hace el autor sobre los problemas iniciales de David durante esos años.

Problemas Iniciales (2 Samuel 10:1–12:31)

Es común resumir los problemas iniciales de David simplemente con la historia del pecado de David con Betsabé, y el autor trató directamente con David y Betsabé en el capítulo 11, versículo 2, hasta el capítulo 12, versículo 25. Para discernir los propósitos del autor aquí, hay que notar que insertó su relato de David y Betsabé en el marco de una amplia narración sobre la victoria de David sobre una rebelión amonita.

Victoria Inicial (2 Samuel 10:1–11:1). La primera parte de esta narración está en el capítulo 10, versículo 1, hasta el capítulo 11, versículo 1, con la victoria inicial de David sobre la rebelión amonita. Este relato comienza con la amable respuesta de David a la noticia de que el rey de los amonitas, que estaba subordinado a David, había muerto. En el capítulo 10, versículo 2, David dijo: Seré leal con Hanún, hijo del rey fallecido, así como su padre me trató con lealtad a mí. Aquí vemos otro ejemplo de la administración justa y equitativa de David. Pero en vez de aceptar la bondad de David, ellos acusaron falsamente a los mensajeros de David de ser espías y los regresaron a David en deshonra.

Los amonitas sabían que violaban su sumisión a David, así que formaron una alianza con un gran número de sirios para pelear contra Israel. El general de David, Joab, derrotó totalmente la coalición. Los sirios se rindieron y los amonitas huyeron a su ciudad fortificada de Rabá. Esta victoria inicial concluyó con el aviso de que, al llegar la primavera, David enviaría a Joab a sitiar la ciudad amonita de Rabá, mientras que David permanecería en Jerusalén.

Victoria Final (2 Samuel 12:26-31). El autor completó este marco narrativo más amplio al referirse a la victoria final de David sobre la rebelión amonita en el capítulo 12, versículos 26 a 31. Después de algún tiempo, Joab había capturado la fortaleza real de Rabá y estaba a punto de tomar la ciudad. Llamó a David para que se uniera a él para que David pudiera reclamar con justicia la victoria. David y Joab completaron con justicia una extensa derrota de los amonitas. Luego David y su ejército regresaron a Jerusalén victoriosos.

Este amplio marco narrativo encaja tan bien que el autor puede haber recurrido a una de sus fuentes escritas existentes. Pero transformó esta narrativa de victoria positiva insertando la historia de David y Betsabé en el medio. Esta narrativa incrustada en el capítulo 11 versículo 2 hasta el capítulo 12 versículo 25 introduce un hecho crítico. Aunque Dios le dio a David la victoria sobre los amonitas, también trajo maldiciones contra David y su casa debido al pecado de David. Y el reino de David comenzó a sufrir un revés tras otro. Aun así, esta narración también revela que Dios continuó sosteniendo la dinastía de David por el arrepentimiento sincero de David.

David y Betsabé (2 Samuel 11:2–12:25). Esta conocida historia se divide en tres episodios. El primer episodio comienza con el pecado de David, en el capítulo 11, 2 al 27. Luego el aviso en el capítulo 11, versículo 1, de que David había enviado a otros a la batalla por él, tal como Saúl lo hizo anteriormente en el libro.

Mientras estaba a salvo de la batalla, David vio a Betsabé, esposa de Urías, el hitita, fiel guerrero del ejército de David. A lo largo de la historia, Betsabé es representada como pasiva y sumisa. Y se muestra a David abusando deliberadamente de su autoridad real una y otra vez. Primero, mandó a traer a Betsabé y se acostó con ella. Luego, cuando Betsabé supo que estaba embarazada, David ordenó a Urías que regresara de la batalla en un intento de encubrir su pecado. Cuando el plan no funcionó, David ordenó a Joab que se asegurara de que Urías muriera en la batalla.

Ahora, según las normas culturales de otras naciones, lo que David había hecho estaba dentro de sus derechos de rey. Además, David mantuvo las normas de etiqueta adecuadas al hacer que Betsabé pasara por un período de duelo tras la muerte de Urías. Sólo entonces la llevó a su corte real como su esposa.

Era posible que la audiencia original excusara lo que David había hecho como un comportamiento aceptable para un rey. El autor dejó claro que ese no era el sentir de Dios en cuanto las acciones de David. Para contrarrestar cualquier esfuerzo por minimizar lo que David hizo, el autor cerró el episodio con un comentario crucial en el capítulo 11, versículo 27: Pero lo que David había hecho desagradó al Señor.

El pecado de David con Betsabé es realmente el eje del que pende la narración de David. Antes de eso, vemos la creación de un reino. Después de esto, vemos la destrucción de una familia. Y la razón por la que esto es tan trágico es que, en primer lugar, David está fallando en su comprensión de la realeza. En el mundo antiguo, un rey era absoluto. Si quería a la esposa de su vecino, la tomaba. ¿Qué se lo impedía? Y David estaba cayendo la mentalidad de: "Puedo hacer lo que quiera sin importar lo que quiera el verdadero rey de la nación.

Entonces, ahí es cuando el verdadero punto de esta historia comienza a aparecer. Pero claro, no se trata simplemente de que se lleve a Betsabé, sino que lo complica todo, al traer a Urías a casa para tratar de encubrir el hecho. Es muy interesante que cuando pecamos, nuestro primer instinto no es confesarlo y arrepentirnos, sino encubrirlo. Y es lo que David estaba haciendo. Y luego cuando Urías resultó ser más honorable que su rey, no quiso volver a casa para pasar la noche con su esposa. Entonces David decide matarlo. Así que vemos hasta el final este intento de David de desempeñar el papel de un rey absoluto que puede hacer lo que quiera con la esposa de su vecino y con su vecino. Y Dios está diciendo que no. Una de las cosas que me sorprende de ese relato es que el narrador es tan realista. Hizo esto, y esto y aquello. Y luego esa última frase. "Pero lo que David había hecho desagradó a Jehová". Y es que ahí está el meollo de todo el asunto y es lo que él hizo. Usurpó el lugar de Dios y comenzó a decidir lo que estaba bien y lo que estaba mal.

— Dr. John Oswalt

El segundo episodio del relato de David y Betsabé se refiere al juicio profético de Natán en el capítulo 12, versículos 1 al 14. Allí, aclaró la gravedad de la ofensa de David. El contenido del discurso de Natán fue tan significativo que el autor lo relató con cierto detalle.

El discurso comienza con una parábola profética, capítulo 12, versículo 1, hasta el principio del versículo 7. Muchos intérpretes han sugerido con razón que esta parábola representaba una forma de litigio legal antiguo. En esta parábola, Natán le presentó a David un caso legal hipotético. Un hombre rico que tenía muchos rebaños y manadas le daba de comer a su invitado con el único y amado cordero de un hombre pobre. David se enfureció al pensar en esta injusticia e insistió en que ese hombre merecía morir. Declaró que el hombre rico debía devolver cuatro veces lo que tomó porque no tuvo piedad del hombre pobre. Y en ese momento, en la primera mitad del capítulo 12, versículo 7, Natán confrontó directamente a David diciéndole: "Tú eres ese hombre".

Después de su parábola profética, Natán se dirigió a David con palabras que recibió de la corte celestial de Dios. Desde la segunda parte de los versículos 7 al 9 encontramos la acusación profética de Natán de que David había violado su pacto con Dios. Natán repasó cómo Dios había sido benévolo al nombrar a David rey sobre todo Israel, pero David no respondió a la benevolencia de Dios con lealtad agradecida, sino que violó la ley de Moisés.

Luego, en los versículos 10 al 14, hay una sentencia profética en la que Natán declaró las consecuencias de la deslealtad de David. Dos tipos de maldiciones vendrían sobre David y su familia. En el versículo 10, Natán declaró que la familia real de David sería corrompida por la violencia continua. Y en el versículo 11, Natán anunció que la familia real de David se rebelaría contra él.

Es cierto que David violó la ley de Moisés al cometer adulterio, al conspirar y al organizar la muerte de Urías para encubrir su pecado. Pero estos pecados fueron particularmente atroces en el caso de David porque representaron un abuso flagrante de

su autoridad real. En la lección anterior vimos que Saúl cayó bajo el juicio de Dios principalmente por violar las restricciones que Moisés le impuso a la autoridad real. Y la profecía de Natán reveló que las acciones de David también eran aborrecibles para Dios.

Por trágicas que fueran estas maldiciones, el autor señaló rápidamente por qué Dios no rechazó a David y su linaje real. A diferencia de Saúl, que puso excusas y solo fingió arrepentimiento cuando Samuel lo confrontó, David admitió inmediatamente su culpa y Dios respondió con misericordia. Como leemos en Segunda de Samuel capítulo 12 versículos 13 y 14,

David le dijo a Natán, He pecado contra el Señor. Y Natán le dijo a David: También el Señor ha quitado tu pecado. No morirás. Sin embargo, debido a que con este hecho has despreciado completamente al Señor. El hijo que te será nacido morirá.

David se humilló y, como resultado, Natán respondió con una palabra de juicio misericordioso. Le dijo a David: "No morirás". Pero las maldiciones disciplinarias continuaron porque David había despreciado al Señor. Como lo expresó Natán en el versículo 14: El hijo que te será nacido morirá.

El tercer y último episodio de la narración de David y Betsabé nos muestra el cumplimiento inmediato de las palabras de Natán, en el capítulo 12, versículos 15 al 25. En este episodio, aprendimos que el hijo de David con Betsabé, de hecho, murió. Pero David continuó mostrando su sincero arrepentimiento ante Dios. Antes que muriera su hijo, David oró fervientemente por él con la esperanza de que Dios se arrepintiera y no permitiera que muriera. Pero una vez que el niño falleció, David aceptó humildemente el juicio de Dios.

Como resultado, el autor cierra este relato con una breve viñeta en los versículos 24 y 25 en la que Betsabé dio a luz a un segundo hijo. Fue un sutil pero asombroso recordatorio del autor, sobre la misericordia que Dios mostró a David debido a su arrepentimiento. El segundo hijo de David no fue otro que Salomón.

Y claro que la audiencia original sabía que Salomón había promovido enormemente el reino de Dios en Israel. Construyó el templo en Jerusalén, extendió el reino a nuevas tierras y trajo a Israel una riqueza y un poder sin precedentes. Y Salomón vino a ser el antepasado de los hijos reales de David que gobernaron Israel en el futuro. Y el hecho de que fuera hijo de Betsabé planteó una interrogante en la mente de al menos algunos de los oyentes originales. ¿Cómo podría el reino de Dios e Israel continuar a través del hijo de Betsabé?

El autor respondió a esta pregunta en el versículo 24 señalando que Jehová lo amaba. Y en el 25, Dios le envió unas palabras a través del profeta Natán, quien llamó su nombre Jedidías, que significa "amado de Jehová". La profecía de Natán demostró que a pesar de todos los problemas que llegaron a la casa de David, la esperanza de Israel de futuras bendiciones aún descansaba en los descendientes de David del linaje real de Salomón.

Después de los problemas iniciales de David, el autor pasó a los problemas prolongados que sobrevinieron al reino de David en el capítulo 13, versículo 1, hasta el capítulo 20, versículo 26.

Problemas Prolongados (2 Samuel 13:1–20:26)

Para entender el significado de estos capítulos, debemos familiarizarnos con sus personajes principales. David y Joab desempeñaron un papel importante, pero estos capítulos también se centran en los hijos de David. Segunda de Samuel, capítulo 3, versículos 2 y 3, menciona a los tres primeros hijos de David, Amnón, Quileab y Absalón. Como primogénito de David, Amnón era el heredero aparente del trono de David. Las Escrituras no hablan acerca del segundo hijo, Quileab. Es probable que muriera a una edad temprana. Por esto, el tercer hijo de David, Absalón, quedó de segundo en la sucesión al trono después de Amnón. En estos capítulos, aprendemos cómo se cumplió la profecía de juicio de Natán en relación con el primer y el segundo heredero del trono de David.

El registro de los problemas prolongados de David se clasifica en cinco pasos. Después de preparar el escenario, el autor introdujo cada paso subsiguiente con una anotación temporal, que indica el número de años que habían pasado.

La Violación de Tamar por parte de Amnón (2 Samuel 13:1-22). El primer paso detalla la impactante historia de la violación de su media hermana Tamar por parte de Amnón en el capítulo 13, versículos 1 al 22. Este episodio comienza con el hijo primogénito de David consumido por la lujuria hacia Tamar, la hermana de Absalón. Amnón engañó a David para que Tamar fuera sola a su dormitorio. Luego abusó de ella y después la rechazó con dureza. El impacto emocional de este evento refleja la crisis que trajo a la casa de David. En el capítulo 13, versículo 20, leemos que Tamar vivía desolada. El versículo 21 nos dice que el rey David estaba muy enojado. Y el versículo 22 informa que Absalón odió a Amnón por haber violado a Tamar.

La Venganza y Huida de Absalón (2 Samuel 13:23-37). El segundo paso de los problemas prolongados de David sucede dos años después de la violación de Tamar. Describe la venganza y la huida de Absalón en el capítulo 13, versículos 23 al 37. Absalón presionó con engaño a David para que permitiera que Amnón y sus hermanos salieran de Jerusalén con él para esquilar ovejas. Mientras estaban allí, los sirvientes de Absalón asesinaron a Amnón y Absalón huyó para salvar su vida. Para indicar cuán terribles eran las condiciones para David en ese momento, el capítulo 13, versículos 36 y 37 informa que El rey..., y todos sus siervos lloraron muy amargamente..., y David hizo duelo por su hijo día tras día.

El Regreso de Absalón (2 Samuel 13:38–14:27). El tercer paso de los problemas prolongados de David se centra en el regreso de Absalón

a Jerusalén del capítulo 13, versículo 38, al capítulo 14 versículo 27. Después de tres años, el dolor de David había disminuido y anhelaba ver a Absalón. Conociendo el deseo de David, Joab engañó a David para que le permitiera regresar a Jerusalén. Joab llamó a una "mujer sabia" o "astuta", como podría traducirse, para que fuera delante de David y fingiera buscar protección para su hijo que había matado a su hermano. Después de ganarse la simpatía de David, ella lo halagó diciéndole que no podía hacer nada malo en sus juicios reales. Y con esta mentira, convenció a David de que permitiera a Absalón

regresar. Absalón regresó a Jerusalén, pero no se le permitió entrar en la presencia del rey. Así que la frustración de Absalón aumentó. Curiosamente, el autor de Samuel enfatizó la discordia entre padre e hijo al señalar en el capítulo 14, versículo 25, que en todo Israel no había tan digno de alabanza por su hermosa apariencia como Absalón. Al igual que Saúl, una generación antes, la apariencia física sobresaliente de Absalón conduciría a aún más problemas en el reino de Israel.

Ascenso de Absalón en Jerusalén (2 Samuel 14:28–15:6). Esto nos lleva al cuarto paso del capítulo 14, versículo 28, al capítulo 15, versículo 6, donde leemos sobre el ascenso de Absalón en Jerusalén dos años después. Absalón deseaba ansiosamente ser reconocido como el heredero del trono de David. Así que finalmente convenció a Joab para que le diera permiso para ver al rey. Cuando Absalón llegó, fingió humildad ante David. Entonces David, tontamente, le ofreció reconciliación y con un beso reconoció a Absalón como su legítimo heredero. Después, Absalón adquirió un carro, caballos y 50 hombres para que corrieran delante de él, pero aún no estaba satisfecho. Intervino deshonestamente en los casos judiciales para aquellos que esperaban ver a David y ganó muchos seguidores leales al otorgarles favores injustamente. Al final de este paso en el capítulo 15, versículo 6, leemos Entonces Absalón le robó el corazón de los hombres de Israel.

Rebelión y Derrota de Absalón (2 Samuel 15:7–20:26). El último paso de los problemas prolongados de David es la rebelión y derrota de Absalón del capítulo 15, versículo 7, al capítulo 20, versículo 26. Cuatro años después de su ascenso en Jerusalén, Absalón engañó a David otra vez y, con pretextos, obtuvo permiso para salir de Jerusalén hacia Hebrón. Allí, el pueblo declaró a Absalón rey de Israel.

Al enterarse de la rebelión, David huyó de Jerusalén. Muchos en Jerusalén juraron lealtad a David y huyeron con él. Pero otros como Ahitofel, el consejero de confianza de David, se unieron a la rebelión. David, sabiamente, dejó algunos de sus seguidores en puestos clave en Jerusalén, incluyendo su confidente, Husai. David también ordenó a los sacerdotes Sadoc y Abiatar que se quedaran en Jerusalén con el Arca de Dios.

Mientras David huía de Jerusalén, Siba, un siervo de Mefiboset, se unió a él. Pero Simei, un benjamita de la casa de Saúl se burló y maldijo a David cuando salía de Jerusalén. David no arremetió a Simei como instaron sus hombres, sino que reconoció su propia condición ante Dios en el capítulo 16, versículo 11, diciendo: Dejen a Simei en paz, y que maldiga, porque el Señor se lo ha dicho.

Mientras tanto, Absalón entró en Jerusalén y reclamó el trono de David. Siguiendo el consejo de Ahitofel, Absalón tomó consigo a las concubinas de David. Ahitofel también le aconsejó a Absalón que atacara a David de inmediato. Pero Husai, el fiel consejero de David engañó Absalón para que demorara su ataque. Sadoc y Abiatar enviaron mensajes para advertir a David, y David pudo escapar y prepararse para la batalla.

Después de una lucha feroz, el ejército de David prevaleció sobre las fuerzas de Absalón. Pero, aunque David había dado órdenes de tratar con gentileza a Absalón, Joab vio su oportunidad y lo mató. Aquí, el autor enfatizó otra vez cómo Dios había maldecido el reino de David. En lugar de celebrar su victoria, David se sintió desconsolado, y clamó

en el capítulo 18 versículo 33. ¡Hijo mío Absalón, hijo mío, hijo mío, Absalón! ¡Ojalá hubiera muerto yo en tu lugar! Oh, Absalón, hijo mío, hijo mío.

Un par de cosas que acabas de señalar sobre Absalón. Claramente, él era un hijo que tenía ambición. Era un hijo, por cierto, que también fue bastante despiadado. Cuando Amnón viola a su media hermana, Tamar, es Absalón quien se venga por eso. Y lo hace de una manera bastante disimulada. Invitándolo a pasar un buen rato, y luego, en esencia, realmente, vengándose en ese sentido. Aquí hace lo mismo con David, se reúne en las puertas con los líderes y ancianos y otras personas influyentes, congraciándose con ellos tratando de poner en evidencia la idea de su prominencia como rey, buscando establecerse como este nuevo rey. Y se podría decir que, en ese momento, casi parece como si Absalón fuera a ganar. Pero hay algo que me sorprende cuando, de hecho, la marea cambia y las fuerzas de David comienzan a ganar, y ellos realmente encuentran a Absalón allí, cuyo cabello se enreda en un árbol y queda colgando allí. Y luego es asesinado por uno de los hombres de David. Hay un momento realmente revelador en ese relato, cuando David llora por él. Y creo que eso dice algo sobre la naturaleza de su relación. Creo que eso muestra la lucha y creo que de manera muy realista cómo en un hogar un hijo y un padre pueden estar juntos y, sin embargo, tan distanciados el uno del otro y eventualmente convertirse en enemigos. Y, sin embargo, no enemigos totalmente, al menos no por parte de David. Por lo tanto, su ascenso al poder llegar a un final falso. Y aunque David, incluso mientras lo expulsan, está siendo maldecido por personas que son leales a Absalón, y, sin embargo, David tiene esta especie de sensación de que Dios lo ayudará a superar este momento difícil. Y, por supuesto, sabemos lo que le sucedió a Absalón al final.

— Dr. Oliver L. Trimiew, Jr.

Después de que la rebelión de Absalón fue derrotada, David finalmente regresó a Jerusalén. El autor de Samuel ilustró la condición resultante del reino de David de varias maneras. Por la misericordia de Dios, el reino de David continuó, pero nunca experimentó las grandes bendiciones que caracterizaron sus primeros años. El pueblo de Judá lo apoyó. David hizo las paces con los benjaminitas, Simei y Mefiboset, que se habían quedado en Jerusalén. Los galaaditas también apoyaron a David, pero había problemas constantes entre Judá y las tribus del norte de Israel, y David tuvo que aplastar una grave rebelión de Seba, un benjamita.

Al final, Dios bendijo a David al sostenerlo a él y a su casa. Pero el autor dejó en claro que el pecado de David había llevado a su reino a estar bajo maldición. Israel necesitaba un hijo justo de David para gobernar, uno que fuera más justo que David. Sólo entonces las maldiciones de Dios darían paso a las grandes bendiciones prometidas al reino de David.

Ya que consideramos la estructura y el contenido de las maldiciones de David en los últimos años, analizaremos la aplicación cristiana de estos capítulos. ¿Qué tiene que ver esta parte del reinado de David con nosotros?

APLICACIÓN CRISTIANA

A los seguidores de Cristo les encanta descubrir cómo las bendiciones de Dios sobre su pueblo en el Antiguo Testamento se aplican a sus vidas. Pero estos capítulos del libro de Samuel no se concentran en las bendiciones de Dios. En cambio, nos cuentan cómo Dios disciplinó a David con maldiciones del pacto. Por mucho que no queramos saber cómo se aplican a nosotros las maldiciones de Dios en la vida de David, de todos modos, sí lo hacen. Dios nos ama tanto que no ignora nuestros pecados. Él disciplina a quienes ama en Cristo para que crezcamos en la fe y la justicia.

Al pensar en la aplicación cristiana de las maldiciones de David en los últimos años, volveremos a examinar dos puntos principales que vinculan estos relatos con nuestra vida en Cristo. Primero, el énfasis en los pactos de Dios y luego el enfoque en el reino de Dios. Comencemos con los pactos de Dios.

Pactos de Dios

Como vimos, la dinámica de los pactos de Dios desempeñó un papel importante en esta parte del libro. Pero en estos capítulos, el autor se centró menos en la benevolencia de Dios hacia David y más en cómo David no se mantuvo leal a Dios. El autor también destacó cómo Dios disciplinó a David con maldiciones, incluida la muerte de su primer hijo con Betsabé, y las terribles pruebas que sufrió el reino de David a través de sus hijos Amnón y Absalón. Sin embargo, a pesar de estas severas maldiciones, Dios respondió a la sincera humildad y arrepentimiento de David con la bendición de sostener su reino.

Ahora, como cristianos, debemos tener cuidado de aplicar correctamente estas dinámicas del pacto, basándonos en el Nuevo Testamento. Primero, el relato de los últimos años de maldiciones de David establece un marcado contraste entre David y nuestro gran rey Jesús. David y sus hijos no se mantuvieron leales a Dios y trajeron problemas a sí mismos y al pueblo. Pero Jesús fue perfectamente leal, continúa siendo perfectamente leal y siempre será perfectamente leal a Dios. El justo cumplimiento de Cristo de todos los requisitos de Dios nos asegura que, al final, todos los que están en Cristo recibirán bendiciones eternas del Padre.

Pero, en segundo lugar, todos sabemos que la Iglesia de Cristo hoy está lejos de ser perfecta. Todo cristiano en el mundo falla en cumplir con los estándares de lealtad de Dios, tal como David y como nos enseña pasajes como Hebreos capítulo 12 versículos 3 al 17, todos enfrentamos la disciplina de Dios en esta vida como Dios lo considera apropiado. Ahora, para los que se llaman seguidores de Cristo, pero que en realidad no han llegado a la fe salvadora, los problemas de la vida eventualmente conducirán a maldiciones eternas de parte de Dios. Pero para aquellos que verdaderamente se han

arrepentido y puesto su fe en Cristo, nuestra perseverancia mediante la disciplina de Dios será recompensada con bendiciones eternas de Dios cuando Cristo regrese.

Igual que los antiguos israelitas debían rechazar los fracasos de David e imitar su arrepentimiento sincero, nosotros debemos hacer lo mismo. Debemos evitar los fracasos de David y sus hijos, y cuando fallemos, recurrir a Dios en humilde arrepentimiento. Y así como Dios misericordiosamente sostuvo la herencia de David en el reino de Dios, Dios también sostendrá la herencia de los verdaderos creyentes en su reino.

Hemos visto que la aplicación cristiana de esta porción de Samuel debe centrarse en la dinámica de los pactos de Dios en esta etapa de la vida de David. Pero también debemos tener presente cómo el reino de Dios en estos capítulos se aplica a nosotros.

Reino de Dios

En el Nuevo Testamento, el tema del reino de Dios exalta a Jesús como el hijo de David, que supera los fracasos de David y su casa. Pero en los últimos días, Cristo no supera los fracasos de su pueblo de una sola vez. Como ya hemos mencionado, él lleva a cabo esta obra en tres etapas: en la inauguración de su reino durante su primera venida, en la continuación de su reino a lo largo de la historia de la iglesia, y en la consumación de su reino cuando regrese en gloria.

Desde esta perspectiva, las maldiciones posteriores de David nos ayudan a reconocer las victorias de Jesús en la inauguración de su reino. En su ministerio terrenal, el servicio justo de Cristo culminó con su muerte en la cruz. Al morir, pagó el precio de los fracasos de David, su casa, y todos los demás creyentes verdaderos a lo largo de los siglos. Por eso, Cristo recibió la recompensa de la resurrección y la ascensión por su fiel servicio mediante el poder del Espíritu. Y todo aquel que viene a Cristo es resucitado a una nueva vida, al poder del Espíritu. En Cristo, estamos encaminados hacia la vida eterna.

Más aún, estos capítulos nos señalan las formas en que Cristo sirve en perfecta justicia durante la continuación de su reino. A lo largo de la historia de la iglesia, Jesús reina a la diestra del Padre y, momento a momento, lleva a cabo la voluntad del Padre desde su trono en el cielo. Durante más de 2000 años, Jesús ha revertido los fracasos de David y su casa. También ha expandido el reino de Dios cada vez más al difundir el gobierno de Dios por todo el mundo, mediante la proclamación del evangelio.

Y, por supuesto, cuando consideramos las maldiciones que cayeron sobre David y su casa en sus últimos años, anhelamos el regreso de Cristo al final de nuestra era. Cuando Cristo regrese, derrotará a todos los enemigos espirituales y físicos de Dios. Perfeccionará a cada uno de sus seguidores. Y derramará bendiciones eternas sobre todos en su reino mundial. En ese día, los fracasos del pueblo de Dios serán sólo un débil recuerdo, y honraremos a Cristo como el que venció y concedió a todos los que confían en él el gozo inmensurable de la nueva creación.

Habiendo explorado el reinado del rey David en bendiciones iniciales y sus maldiciones posteriores, debemos volver a la tercera parte importante del registro del autor en Segunda de Samuel capítulos 21 al 24, los beneficios continuos que Israel podría recibir a través de la casa de David.

CONFLICTOS CONTINUOS

Como hemos visto a lo largo de esta serie, el autor de Samuel escribió para animar a su audiencia original cuando enfrentaban pruebas, en gran medida debido a la desobediencia de la casa de David. Su reino se había dividido, los enemigos los habían derrotado y muchos del pueblo de Dios habían partido al exilio. Y seamos realistas: las historias sobre los años de maldiciones de David no ofrecían a Israel muchas esperanzas de que las cosas mejoraran. Pero el autor de Samuel quería tranquilizar a su audiencia sobre su futuro. Por eso, en lugar de terminar su libro con una nota negativa, recopiló una serie de acontecimientos que tuvieron lugar en diferentes momentos del reinado de David para mostrar el tipo de bendiciones que un rey justo de la casa de David todavía podía traer al pueblo de Dios.

Analizaremos los beneficios continuos de la casa de David al igual que hemos explorado otras partes del reinado de David. Primero, comentaremos la estructura y el contenido de esta parte, y luego nos centraremos en su aplicación cristiana. Comencemos con la estructura y el contenido de estos capítulos finales.

ESTRUCTURA Y CONTENIDO

Como lo hicimos en secciones anteriores, primero resumiremos los capítulos en términos del Reino de Dios y los pactos de Dios. Por un lado, los capítulos finales del libro ilustran y reiteran algunas formas en que el Reino de Dios en Israel avanzó en diferentes momentos del reinado de David. En estos capítulos, David alivió de las maldiciones de Dios sobre la nación. Dios le dio grandes victorias. Y en sus propias palabras inspiradas, David aclaró de nuevo que Dios había ordenado su casa como un instrumento para avanzar el reino.

Por otro lado, el autor de Samuel también explicó los beneficios continuos de David y su dinastía en términos de la dinámica de los pactos de Dios. Estos capítulos ilustran cómo Dios le dio benevolencia divina a Israel en varios momentos durante el reinado de David. Y demuestran cómo Dios exigió lealtad de David y de sus descendientes. Y señalan cómo la desobediencia y la obediencia llevaron a consecuencias de maldiciones y bendiciones. Al señalar estas dinámicas del pacto a lo largo del reinado de David, el autor dejó claro su punto. La esperanza de bendiciones para cada generación del pueblo de Dios vendrá a través del gobierno justo de la casa de David.

- No es difícil discernir la estructura y el contenido de esta parte del libro. Estos capítulos se dividen en 6 secciones principales.
- Una historia sobre el alivio de Israel de la maldición de Dios causada por el pecado de Saúl en Segunda de Samuel capítulo 21 versículos 1 al 14.
- Relatos de los guerreros victoriosos de David en Segunda de Samuel capítulo 21 versículos 15 al 22.
- El cantar de la dinastía de David en el capítulo 22 versículos 1 al 51.
- Las últimas palabras de la dinastía de David en el capítulo 23 versículos 1 al 7.
- Una lista de los guerreros victoriosos de David y algunas de sus hazañas heroicas en el capítulo 23, versículos 8 al 38, y

- Una historia sobre el alivio de Israel de la maldición de Dios causada por el pecado de David en el capítulo 24, versículos 1 al 25.

Debemos hacer algunos comentarios generales sobre esta disposición. Primero, los hechos relatados en estos capítulos no están en orden cronológico. Los traductores difieren en los detalles, pero varios han fechado correctamente el primer relato del alivio de la maldición en los últimos años de David. La primera mención de eventos relacionados con los guerreros victoriosos de David probablemente tuvo lugar durante las bendiciones iniciales de Dios para David. El cantar de la dinastía de David está fechado explícitamente en el capítulo 22 versículo 1, cuando Jehová libró a David de manos de todos sus enemigos y de la mano de Saúl temprano en su gobierno. Las últimas palabras de la dinastía de David son llamadas "últimas palabras" indicando que fueron dichas cerca del final de su vida. El segundo registro de los guerreros victoriosos de David se refiere a eventos que sucedieron en puntos diferentes a lo largo de su reinado. Y cuando comparamos el segundo ejemplo del alivio de Israel de la maldición de Dios con su paralelo en 1 Crónicas capítulo 21, vemos que se refiere a eventos que tuvieron lugar cerca del final de los primeros años de bendición de David.

Está claro que en lugar de organizar estos capítulos cronológicamente, nuestro autor los organizó por temas para formar un quiasmo. Como vemos en muchas porciones de las Escrituras, los capítulos se estructuraron intencionalmente para que las secciones posteriores fueran paralelas o hicieran eco de los temas de las secciones anteriores.

La razón por la que los capítulos finales de Segunda de Samuel parecen estar fuera de orden cronológico es porque están fuera de orden cronológico. Esa es la respuesta corta.

También tenemos en Génesis 37 y 38, algo similar. Donde Génesis 38 nos cuenta sobre el pecado de Judá con Tamar, el capítulo 37 nos cuenta sobre la venta de José a Egipto. Esos parecen estar desordenados. Un crítico diría que un editor torpe lo ordenó así. Pero el escritor fue hábil en mostrar por qué José necesitaba ir a Egipto. Los hermanos estaban perdiendo su sentido de familia. Estaban perdiendo su sentido de adoración a Dios. Y necesitaban ser secuestrados en un lugar que no les permitiera mezclarse con otras naciones. Hay algo similar al final del libro de los Jueces, donde hay episodios relacionados con la sexualidad, la sexualidad grosera, y la perversión. Y también hay una idolatría grosera. Y sabemos que también están fuera de orden cronológico. Probablemente porque el autor quería mostrar que estos episodios de inmoralidad sexual, e idolatría eran característicos de todo el período. En primer lugar, se hace un repaso de los diversos jueces y de los altibajos del reino en esa época, pero luego se quiere demostrar que estas perversiones eran características de todo ese período. Yo diría que algo similar ocurre en el libro de 2 de Samuel.

— Dr. Chip McDaniel

Como sugiere nuestro esquema, el tema del alivio de la maldición de Dios aparece dos veces. En ambos registros de los guerreros victoriosos de David aparece un enfoque en asuntos militares, y el cántico dinástico de David está asociado con las últimas palabras dinásticas de David porque David se centró en su dinastía en ambos pasajes. La repetición de temas en este arreglo quiástico nos ayuda a captar los principales intereses del autor en estos capítulos. La primera y la última sección sugieren un alivio de las maldiciones que Dios había puesto sobre Israel. La segunda y la quinta sección llaman la atención sobre las bendiciones de la victoria sobre los enemigos. Y las secciones tercera y cuarta indican que el tremendo favor de Dios hacia David se extendió a su dinastía.

Estos temas abordaron cuestiones que eran cruciales para la audiencia original de Samuel mientras enfrentaban los desafíos del reino dividido o el exilio babilónico. La audiencia original necesitaba alivio de las maldiciones de Dios, la victoria sobre sus enemigos y a un rey al que Dios favoreciera. Estos eventos del reinado de David aseguraron a la audiencia original que este tipo de beneficios continuos podrían ser suyos mediante el gobierno justo de la casa de David.

Exploraremos este arreglo quiástico de adentro hacia afuera. Comenzando con las dos secciones que informan las palabras de David, su cantar de la dinastía en el capítulo 22, versículos 1 al 51, y sus últimas palabras dinásticas en el capítulo 23, versículos 1 al 7.

Cantar de la Dinastía (2 Samuel 22:1-51)

Por un lado, el cantar de la dinastía de David en el capítulo 22 versículos 1 al 51 es una versión del Salmo 18, un Salmo que celebra la liberación de David de Saúl. Al igual que el Salmo 18, el cantar de la dinastía de David comienza con su alabanza al Señor en los versículos 1 al 4. Luego describe la liberación de David por parte del Señor en los versículos 5 al 20. En los versículos 21 al 29, se dan las razones de la liberación de David. Se vuelve a una descripción de la liberación del Señor en los versículos 30 al 46. Y en los versículos 47 al 50, se pasa a más alabanzas al Señor.

Ahora, a pesar de lo glorioso que fuera que Dios liberara a David, en Segunda de Samuel capítulo 22, versículo 51 se añade una posdata crucial que nos ayuda a entender porque el autor incluye este cantar. Como leemos allí:

Gran salvación trae a su rey y muestra amor constante a su ungido, a David y a su descendencia para siempre.

Esta posdata nos recuerda la expresión de confianza de Ana en lo que Dios haría a través del rey de Israel en el futuro. Recordarán que en 1 Samuel capítulo 2 versículo 10, Ana alabó a Dios diciendo:

El Señor dará fuerza a su rey y exaltará el poder de su ungido.

Similar a la alabanza de Ana, David cantó que Dios trae "Gran salvación" o "liberación", cómo podría traducirse, "a su rey". Y Dios "muestra amor constante a su ungido". Pero estas palabras fueron más allá de la alabanza de Ana al nombrar al rey

bendito y al ungido. Fue David, y no solo David mismo, sino también su descendencia. Y como indica el pacto de Dios con David en Segunda de Samuel capítulo 7, esta esperanza se extiende a la dinastía de David "para siempre".

Dios eligió el linaje de David para ser una dinastía permanente en Israel y en su historia posterior en Judá. Y lo que dicen las Escrituras es que, incluso desde el principio, ya estaba decidido que Dios ya había escogido a Judá para que fuera la tribu de la que vendrían los gobernantes. Y lo que dice acerca de David es que David era un hombre conforme al corazón de Dios. Por eso lo eligió. Y luego las Escrituras dicen que el corazón de David estaba por completo hacia el Señor. Estaba totalmente dedicado al Señor en todos los sentidos. Si observamos a los reyes después de David, él es básicamente un comparado con David, y dirán, "Hizo lo correcto ante los ojos de Dios, pero no siguió completamente al Señor, como lo hizo su padre David". Así que David es el gran ejemplo de lo que debe ser un rey. Y esto se debe al corazón de David hacia el Señor. Fue totalmente obediente a Dios. Y por eso su casa fue elegida para siempre.

— Dr. Russell T. Fuller

Últimas Palabras Dinásticas (2 Samuel 23:1-7)

El autor de Samuel reforzó este enfoque en el favor de Dios hacia David y su casa en las últimas palabras dinásticas de David en el capítulo 23, versículos 1 al 7. En el versículo 1 el autor enfatizó la autoridad divina del discurso, llamándolo dos veces el oráculo de David con la palabra hebrea ne'um (neh-OOM) [נְאֻם]. Los autores bíblicos utilizan este mismo término para indicar el origen divino de la profecía del Antiguo Testamento.

También vemos un énfasis en el origen divino de las últimas palabras de David en el versículo 2, donde David dijo:

El espíritu del Señor habla por mí. Su palabra está en mi lengua.

Nuestros autores enfatizaron la inspiración del Espíritu de Dios para disipar cualquier duda sobre la fiabilidad de las últimas palabras de David.

Entonces, ¿qué dijo Dios a través de David en este discurso? Bueno, en los versículos 3 y 4, David anunció que un rey justo y temeroso de Dios traería grandes bendiciones a su pueblo. Después, en el verso 5, David aplicó este principio de la realeza justa a él y a su dinastía. David sabía que su casa era especial a los ojos de Dios. Dios había establecido un pacto eterno con él en 2 Samuel capítulo 7. Por eso, en sus últimas palabras, David señaló que si su casa real gobernaba justamente y temiendo a Dios, traería grandes bendiciones a Israel.

Finalmente, en los versos 6 y 7, David advirtió a quienes dudaban del pacto de Dios con él que no perdieran la esperanza en su casa. Dijo:

Los hombres indignos son todos como espinas que se tiran... son totalmente consumidos por el fuego.

Aquí, el autor de Samuel reiteró el llamado que extendió a su audiencia original una y otra vez. Debían depositar sus esperanzas para el futuro en la Casa de David. Dios ordenó la casa de David como dinastía permanente de Israel por un pacto eterno. No había esperanza de que el reino de Dios existiera en Israel aparte de esta familia real.

Con este enfoque en la centralidad de la dinastía de David en mente, pasemos a las secciones segunda y quinta de los beneficios permanentes de David. Los relatos de los guerreros victoriosos de David en el capítulo 21, versículos 15 al 22, y sus guerreros victoriosos en el capítulo 23 versículos 8 al 38. Estas 2 secciones juntas resaltan uno de los grandes beneficios que el gobierno justo de la dinastía de David ofreció a Israel, la victoria sobre los enemigos de Dios.

Guerreros Victoriosos (2 Samuel 21:15-22)

El primer registro de los guerreros victoriosos de David en el capítulo 21, versos 15 al 22, resume cómo Dios bendijo a Israel con victorias en 4 batallas distintas contra los filisteos. Cada viñeta indica que los guerreros de David mataron gigantes o grandes guerreros filisteos al apoyar el establecimiento del reinado de David.

Los versículos 15 al 17, ofrecen una perspectiva crucial sobre todos estos relatos. Aquí leemos.

David se cansó, entonces los hombres le juraron. No saldrás más a la batalla con nosotros, para que no apagues la lámpara de Israel.

Como vemos aquí, incluso cuando el propio David se cansó, el reino de Dios no fracasó. Por el contrario, los guerreros fieles de David continuaron sosteniendo y expandiendo su gobierno.

No es difícil entender por qué el autor de Samuel incluyó estos informes de batalla en este punto de su libro. En su época, la casa de David era débil, al igual que David se había debilitado en sus últimos años. Pero incluso en la debilidad de David, Dios había bendecido a Israel con grandes victorias. Y lo mismo podría ser cierto para Israel en cada generación. Si los guerreros de Israel se dedicaban a la causa del reino de David, ellos también derrotarían a grandes enemigos.

Guerreros Victoriosos (2 Samuel 23:8-38)

El segundo relato de los guerreros victoriosos de David en el capítulo 23, versículos 8 al 38, refleja temas similares. En esta sección, el autor de Samuel menciona por nombre a unos 36 grandes guerreros de David. Primero, describe a los 3 hombres valientes y algunas de sus hazañas heroicas. Luego nos enteramos de los 30 hombres principales que lucharon junto a David y por él. Estos hombres lograron grandes hazañas en batalla. Por ejemplo, en el versículo 8, Joseb-basebet blandió su lanza contra

ochocientos a quienes mató en ese momento. En el versículo 10, Eleazar se levantó y derribó a los filisteos..., y el Señor hizo gran victoria ese día. Según los versículos 11 y 12, Sama defendió un terreno de los filisteos después de que los israelitas habían huido. En el versículo 18, Abisai blandió su lanza contra trescientos hombres. Y en los versículos 20 y 21, Benaía derrotó a dos soldados de Moab, mató a un león y derrotó a un egipcio. Luego muchos de ellos llegaron a ocupar puestos de autoridad en el reino de David.

El autor diseñó ambos relatos de los guerreros de David para ofrecer esperanza a su audiencia original. Durante la monarquía dividida y el exilio en Babilonia, los enemigos de Israel a menudo parecían invencibles. Al igual que estos grandes guerreros en los días de David, Israel no debía perder la esperanza en el favor de Dios hacia David, sino que debía confiar en que Dios levantaría nuevamente guerreros poderosos para la Casa de David.

Esto nos lleva a la primera y última sección del enfoque del autor sobre los beneficios continuos de Dios a través de la casa de David. Veamos los relatos del alivio de la maldición de Dios en el capítulo 21, versículos 1 al 14, y en el capítulo 24, versículos 1 al 25.

Alivio de la Maldición de Dios (2 Samuel 21:1-14)

El primer ejemplo del alivio de Israel de la maldición de Dios es la conocida historia de una hambruna que ocurrió durante el reinado de David en el capítulo 21, versículos 1 al 14. El versículo 1 prepara el escenario al explicar que había una hambruna en la tierra. Mientras la hambruna continuaba, David oró para recibir entendimiento. Dios le reveló que Saúl y su casa habían traído el hambre a Israel, porque habían dado muerte a los gabaonitas desafiando el tratado que Israel había hecho con ellos. Ahora bien, no hay registro bíblico de este evento, pero fue una grave violación de la autoridad real de Saúl. En Josué, capítulo 9, versículos 15 al 18, las tribus de Israel habían jurado recibir y proteger a los gabaonitas. Pero Saúl violó este tratado y, debido a su violación, Dios envió la maldición de una hambruna contra su pueblo.

El capítulo 21, versículos 2 al 6, describe cómo David buscó una manera de hacer expiación por los gabaonitas, como era apropiado según la ley de Moisés. Al principio, los gabaonitas se negaron humildemente a pedir expiación alguna. Sin embargo, ante la insistencia de David, los gabaonitas pidieron que la casa de Saúl pagara por este crimen. Pidieron que se le entregara a siete de los hijos de Saúl para ejecutarlos, y David aceptó esos términos.

En los versículos 7 al 9, el autor de Samuel explicó primero que David no entregó a Mefiboset debido a su juramento a Jonatán. Luego, nuestro autor registró los nombres de los 7 hijos que David dio a los gabaonitas, y describió cómo los gabaonitas los ejecutaron.

Esta historia termina con el fin de la hambruna en los versículos 10 al 14. David siguió mostrándose honorable al demostrar misericordia hacia la casa de Saúl. Enterró los cuerpos de los hijos de Saúl junto con los huesos de Saúl y Jonatán en la tumba de Cis, el padre de Saúl. Y a raíz de las acciones justas y honorables de David, la segunda mitad del

versículo 14 dice: Después de eso, Dios respondió a la súplica por la tierra. Las oraciones en favor de la nación fueron respondidas. Y la hambruna llegó a su fin.

Si el autor de Samuel hubiera colocado esta historia en otro contexto, podría haber tenido muchas implicaciones para su audiencia. Pero en el contexto de los beneficios continuos del reinado de David, destaca el papel de David en traer alivio de una maldición divina causada por Saúl y su casa. En esta narración, el autor de Samuel afirmó que el alivio de la maldición divina que la familia de Saúl trajo a Israel vino a través del gobierno justo de David. La implicación de este evento para el público original era obvia. En sus días, el reino de Dios todavía podía estar libre de las maldiciones de Dios gracias al gobierno justo de la dinastía de David.

Alivio de la Maldición de Dios (2 Samuel 24:1-25)

El ejemplo paralelo del alivio de Israel de la maldición de Dios está en el capítulo 24, versículos 1 al 25, el capítulo final del libro. Esta es la conocida historia del censo de David y la subsiguiente maldición de Dios sobre Israel. Este relato es similar a la historia que acabamos de ver y relata cómo David trajo alivio de la maldición de Dios contra su pueblo, pero es diferente en un aspecto muy importante. Esta vez, el juicio cayó sobre Israel debido al propio pecado de David. Esta narración final comienza en los versículos 1 al 9 con el relato del censo de David.

Según el versículo 1, Dios incitó a David a contar a sus hombres de guerra. Pero como explica el paralelo en Primera de Crónicas capítulo 21 versículo 1, Dios hizo esto por medio de Satanás. No hay seguridad de por qué exactamente hacer este censo fue tan pecaminoso, pero con toda probabilidad, David ordenó este censo para evaluar la fuerza de su ejército. Esta acción indicó que David ya no confiaba plenamente en Dios para la protección de Israel. Sea como fuere, el general de David, Joab, se opuso, pero David insistió, y Joab obedeció.

La narración luego relata el arrepentimiento de David y el juicio de Dios en los versículos 10 al 17. Después de hacer el censo, David se dio cuenta de su pecado y reconoció su culpa ante Dios. Por medio del profeta Gad, el Señor le ofreció a David que eligiera una disciplina. Contando con la gran misericordia de Dios, David pidió caer en manos de Dios y no en manos de los hombres. Pero cuando el juicio de la terrible peste cayó sobre Israel, murieron casi 70.000 personas. Y cuando el ángel del Señor se acercó a Jerusalén para destruir a su pueblo, David se humilló aún más. En el capítulo 24, versículo 17, David dijo:

He aquí, he pecado, y he hecho lo malo. Pero estas ovejas, ¿qué han hecho? Sea tu mano contra mí y contra la casa de mi padre.

David reconoció plenamente su culpa y pidió a Dios que apartara su juicio del pueblo y lo dirigiera hacia David y su familia.

El profeta Gad respondió al sincero arrepentimiento de David en los versículos 18 al 25 ordenándole que construyera un altar en la era de Arauna. Esta era la misma era donde décadas después Salomón construiría el templo. David compró la tierra y ofreció sacrificios fielmente en su nombre y en el de la nación. La historia concluye en el

versículo 25 con estas palabras. Entonces el Señor respondió a la súplica por la tierra, y la plaga se apartó de Israel.

El autor de Samuel cerró esta historia de esta manera a propósito para resaltar el paralelo con su narración anterior en el capítulo 21. Ambos relatos del alivio de la maldición de Dios concluyen informando que Dios escuchó las súplicas de su pueblo en favor de la tierra. Y en ambos casos, Dios detuvo sus maldiciones debido a las acciones de David.

Bajo esta luz, no es difícil entender por qué el autor terminó su libro con esta historia. Su audiencia original vivía en una época de juicio severo sobre la tierra de Israel. Pero aquí, el autor reveló cómo su audiencia original podía encontrar alivio de las maldiciones de Dios. Incluso las que les habían impuesto David y su familia. Dios favoreció mucho a David. Y ellos debían confiar en el favor de Dios hacia David reconociendo que el perdón y el alivio del juicio vendrían solo a través de la casa de David.

Con la estructura y el contenido de los beneficios continuos del reinado de David en mente, podemos explorar la aplicación cristiana de estos capítulos. ¿Qué debemos aprender hoy de los capítulos finales del libro de Samuel?

APLICACIÓN CRISTIANA

Como hemos visto, el autor de Samuel finaliza su libro con las bendiciones que se siguen dando durante el reinado de David. Estas bendiciones animaron a Israel a tener esperanza, incluso durante las pruebas que trajeron consigo los fracasos de David y sus descendientes reales. Como cristianos, también necesitamos aliento, pero hay una diferencia crucial. A diferencia de la audiencia original de Samuel, servimos al gran Mesías Jesús, quien nunca ha dejado de cumplir la voluntad de Dios de ninguna manera. Por supuesto, el reinado perfecto de Cristo aún no ha llegado en su plenitud. Aún enfrentamos dificultades a causa del pecado. Por estas razones, los capítulos finales del libro de Samuel también tienen mucho que ofrecernos.

Abordaremos la aplicación cristiana de esta parte de Samuel de maneras que se asemejan a las que analizamos anteriormente en esta lección. En primer lugar, analizaremos los pactos de Dios. Y, en segundo lugar, nos centraremos en el reino de Dios. ¿Cómo enfatizó nuestro autor los pactos de Dios en esta parte de su libro?

Pactos de Dios

De diversas maneras, cada episodio que señala los beneficios continuos de David llama la atención sobre toda la dinámica de los pactos de Dios. Los seis episodios señalan las formas en que Dios continuó mostrando benevolencia hacia David y hacia Israel. En cada uno de ellos, el autor expuso los estándares de Dios para una lealtad agradecida. Y cada episodio aborda cómo Dios trajo maldiciones a Israel por la desobediencia y bendiciones por la obediencia.

Como siempre, debemos tener cuidado de seguir las enseñanzas del Nuevo Testamento al aplicar estas perspectivas sobre la dinámica de los pactos de Dios.

Nuestros corazones deben volverse primero a Cristo mismo. Cada muestra de benevolencia de Dios hacia David e Israel en estos capítulos nos indica las mayores benevolencias de Dios en Cristo. Cada acto de lealtad nos recuerda cuán superior es la lealtad perfecta de Cristo. Cuando estos capítulos indican las maldiciones y bendiciones sobre David e Israel, nos piden reconocer las maldiciones y bendiciones eternas de Cristo.

Pero, aunque es crucial enfocarnos en Cristo, también debemos aplicar los beneficios del reinado de David a nuestras vidas. Al leer sobre cómo Dios trajo maldiciones a la tierra por los pecados de Saúl y David, recordamos que Dios impone disciplina temporal en su iglesia. Y, al igual que David, debemos responder con un humilde arrepentimiento y con fe en Cristo.

Cuando nos enteramos de las victorias de los guerreros de David, recibimos confianza en las luchas contra el mal que enfrentamos como pueblo de Dios. Y, al igual que David afirmó el continuo favor de Dios hacia él y su casa, a pesar de sus propios fracasos, nosotros también podemos tener confianza en Dios. Dios no abandonará por completo a ningún hombre, mujer o niño que esté en Cristo a causa del nuevo pacto en Cristo.

Saúl en sus mejores momentos derrota a los filisteos, y eso anima a Israel a tener esperanza en el rey. Pero sabemos, por supuesto, que Saúl fue tremendamente infiel. Y entonces, Dios le quita el reino a Saúl. Y con esto, está diciendo: quiero que transfieran su esperanza y confianza del rey Saúl al rey David y su linaje. También vemos que Dios libera a todo Israel a través de muchas de las poderosas hazañas de David, siempre que haya sido fiel al pacto de Dios con Moisés. Y vean, esa es la clave. Pongan su esperanza y confianza en un hombre que sea fiel al pacto de Dios con Moisés. Ahora bien, sabemos que David pecó terriblemente y que él mismo violó ese pacto. Por eso, los lectores se preguntan: ¿podemos tener esperanza en David o en sus descendientes para que nos liberen? Por eso, los libros de Samuel enfatizan mucho el pacto eterno que Dios hizo misericordiosamente con David y sus descendientes. Un día, habrá un gobernante fiel, justo que será completamente fiel al pacto con Moisés. Así que pongan su esperanza en ese descendiente de David que vendrá. Ahora sabemos que él ha venido en la persona de Cristo, quien no tenía pecado, quien obedeció la ley completamente. Ese es el único en quien hoy ponemos nuestra esperanza y confianza.

— Dr. Andrew Parlee

Teniendo presente la dinámica de los pactos de Dios en esta parte de la vida de David, también debemos tener presente cómo la aplicación cristiana requiere que nos enfoquemos en el desarrollo del reino de Dios en Cristo.

Reino de Dios

En estos capítulos, el autor de Samuel dejó claro que, por su favor hacia David y su casa, el reino de Dios en Israel no fracasaría. Y de la misma manera, debido a que Jesús es el hijo perfectamente justo de David, que cumple todo lo que Dios le prometió a David, sabemos cómo seguidores de Cristo que el reino de Dios no fracasará.

No obstante, como vimos, Cristo cumple estas promesas en 3 fases: en la inauguración de su reino en su primer advenimiento, en la continuación de su reino a través de la historia eclesiástica y en la consumación de su reino al retornar en gloria.

En primer lugar, estos capítulos finales de Samuel nos llevan a todo lo que Jesús alcanzó en la inauguración de su reino. El favor de Dios hacia la casa de David comenzó a cumplirse en Cristo. Cuando los guerreros de David derrotaron a sus enemigos, Jesús derrotó decisivamente al mal en su muerte, resurrección y ascensión. Y como David salvó a Israel de las maldiciones divinas, Jesús garantizó la salvación de sus seguidores de las maldiciones eternas de Dios.

Segundo estos capítulos también nos llaman a considerar cómo a lo largo de la continuación de su reino, Cristo ha superado todo lo que David logró. El favor de Dios hacia David y su casa se cumple con la expansión del reino de Cristo. Los logros de los guerreros de David se cumplen con la creciente victoria de Jesús sobre los enemigos de Dios en nuestra era. Y el papel de David en aliviar las maldiciones de Dios sobre la tierra de Israel se cumple de maneras mayores cada día cuando Jesús intercede en nuestro favor ante el trono de Dios.

En tercer lugar, así como las continuas bendiciones de Dios sobre la casa de David señalaron a la audiencia original hacia el futuro del reino de Dios, también nos señalan lo que Cristo logrará en la consumación de nuestra era. Cuando Cristo regrese, mostrará la fidelidad de Dios a la casa de David. Él vencerá a todos los enemigos espirituales y físicos de Dios y otorgará bendiciones eternas a quienes creyeron en Él. Y como David trajo alivio de las maldiciones de Dios en la tierra, Jesús liberará la creación entera de las maldiciones de Dios al regresar en gloria y renovar todas las cosas.

CONCLUSIÓN

En esta lección del rey David, seguimos su reinado desde sus primeros años de bendiciones en Hebrón y Jerusalén, hasta sus últimos años de maldiciones, cuando su pecado con Betsabé llevó a problemas iniciales y prolongados en su reino. No obstante, a pesar de las maldiciones, hemos visto que el autor de Samuel concluyó su libro con relatos de palabras dinásticas de David, guerreros victoriosos y alivio de las maldiciones de Dios, mostrando los beneficios continuos para Israel mediante el gobierno justo de la casa de David. El relato del reinado de David en el libro de Samuel ofreció una guía crucial para el pueblo de Israel al enfrentar los fracasos de su reino. Aunque los descendientes de David fracasaron y trajeron la disciplina de Dios sobre el pueblo de Israel, los fieles aún debían poner sus esperanzas en las promesas de Dios a David. Tú y yo también enfrentamos desafíos hoy en día porque seguimos sin cumplir con los requisitos de Dios en cuanto a un servicio leal. Pero la maravillosa historia del reinado de David nos recuerda algo que nunca debemos olvidar. Las promesas de Dios a la casa de David se cumplen en nuestro gran rey Jesús. Dios está dispuesto a bendecirnos y

disciplinarnos en Cristo, pero podemos estar seguros de esto: Dios sostendrá a su pueblo fiel hasta que Cristo regrese y heredemos el glorioso reino de Dios en los nuevos cielos y la nueva tierra.

COLABORADORES

Dr. Thaddeus J. James, Jr. (Host) es vicepresidente de Asuntos Académicos del Seminario Teológico de Birmingham. Posee un máster en Liderazgo Pastoral por el BTS y un doctorado en Teología por el Trinity Theological Seminary. Además de enseñar a los estudiantes del seminario y supervisar al profesorado, el Dr. James es director de la Iniciativa de Prisiones del BTS en el Correccional del Condado de Bibb, un programa que ofrece Certificados en Teología Práctica y/o Maestrías en Estudios Bíblicos. Es ministro asociado y anciano gobernante en la iglesia Household of Faith (PCA) de Birmingham, y fue presidente de la Comisión de Acreditación de la Asociación de Seminarios Teológicos Reformados (ARTS). El Dr. James y su esposa Yvonne son padres de seis hijos, diez nietos y han sido padres de acogida terapéutica autorizados durante más de 19 años.

Rev. Dr. Humphrey Akogyeram es profesor en el Seminario Teológico Good News de Accra, Ghana.

Dr. Richard E. Averbek es Director del Doctorado (Estudios Teológicos) y Profesor de Antiguo Testamento y Lenguas Semíticas en la Trinity Evangelical Divinity School.

Dr. David Correa es Profesor Asociado en el Seminario Teológico San Pablo en Mérida, México y director de Next Institute México. También es pastor de *la Iglesia Presbiteriana Jesús en Progreso*.

Dr. Russell T. Fuller es Profesor de Interpretación del Antiguo Testamento en el Seminario Teológico Bautista del Sur

Dr. Chip McDaniel es profesor de Antiguo Testamento y Hebreo en el Seminario Teológico Bautista del Sureste.

Dr. John Oswalt es Profesor Visitante Distinguido de Antiguo Testamento en el Seminario Teológico de Asbury.

Dr. Andrew Parlee sirve como misionero con Greater Europe Mission y como miembro del Faculty Board of Approval para Third Millennium Ministries

Dr. Mark L. Strauss es profesor de Nuevo Testamento en el Seminario Bethel de San Diego.

Dr. Oliver L. Trimiew es Profesor Asociado de Estudios Interdisciplinarios y Presidente del Departamento de Estudios Interdisciplinarios en Covenant College

GLOSARIO

Abiathar - Sacerdote e hijo de Ahimelech que escapó del asesinato de los sacerdotes en Nob y se unió a David y sus hombres; permaneció leal a David durante todo su reinado

Abner - General de Saúl que ayudó a liderar una rebelión contra David y fue asesinado por Joab.

Absalón - tercer hijo de David que se vengó de Amnón por violar a su hermana; más tarde intentó arrebatarle el trono a David; fue asesinado por Joab tras enredarse el pelo en un árbol

Ahitofel - Consejero de confianza de David que más tarde intentó ayudar a Absalón a derrocar a David.

Amonitas - Descendientes de Ben-ammi (hijo de Lot, sobrino de Abraham, y de la hija de Lot) que a menudo estaban en guerra con Israel.

Amnón - Hijo primogénito de David que violó a su hermanastra Tamar y fue asesinado por Absalón

arca de la alianza - Caja de madera de acacia recubierta de oro (por orden de Dios a Moisés) donde se guardaban las tablas de piedra de los Diez Mandamientos; también llamada arca de Dios.

Exilio babilónico - Deportación y exilio de los antiguos israelitas a Babilonia desde aproximadamente 586 a.C. hasta 538/9 a.C.

Betsabé - Esposa de Urías el hitita y más tarde esposa del rey David; madre de Salomón (por David)

bayit - Término hebreo (transliteración) que significa «casa».

quiasmo - Estructura literaria en la que las secciones anteriores y posteriores a una pieza central son paralelas o se equilibran entre sí

Chileab - El segundo hijo de David que muy probablemente murió a una edad temprana

consumación - Tercera y última etapa de la escatología inaugurada, cuando Cristo regresará y cumplirá el propósito último de Dios para toda la historia.

continuación - Segunda etapa o etapa intermedia de la escatología inaugurada; el periodo del reino de Dios después del primer advenimiento de Cristo, pero antes de la victoria final.

pacto - Acuerdo legal vinculante entre dos personas o grupos de personas, o entre Dios y una persona o grupo de personas.

David - Segundo rey de Israel en el Antiguo Testamento que recibió la promesa de que su descendiente se sentaría en el trono y reinaría para siempre

Gabaonitas: habitantes de la ciudad cananea de Gabaón que engañaron a los israelitas para que firmaran un tratado con ellos.

Hebrón - Ciudad en Canaán (más tarde en el territorio de Judá) donde Abraham, Isaac, Jacob y Sara fueron enterrados y donde David fue ungido rey de Judá

Husai - Consejero fiel y confidente de David

inauguración - Primera etapa de la escatología inaugurada; se refiere a la primera venida de Cristo y a los ministerios de sus apóstoles y profetas

Is-boset - («hombre de vergüenza») hijo de Saúl que ayudó a liderar una rebelión contra David y fue asesinado por dos hombres; también llamado Isbaal

Jabes Galaad - Ciudad al este del Jordán en el territorio de Manasés cuya gente era tan devota a Saúl que arriesgaron sus vidas para dar a Saúl y a sus hijos entierros honorables.

Jerusalén - Ciudad donde David estableció su trono y Salomón construyó el templo durante la monarquía unida; capital del reino meridional de Judá que fue destruido por los babilonios en 586 a.C.; ciudad donde comenzó la iglesia primitiva

Joab - General leal a David que dirigió campañas exitosas contra los enemigos de David y mató a Absalón, hijo de David, después de que Absalón intentara usurpar el trono de David.

Jonatán - hijo mayor del rey Saúl y amigo íntimo de David que murió en una batalla contra los filisteos; padre de Mefiboset.

reino de Dios - El gobierno soberano e inmutable de Dios sobre toda la creación

Levitas - Los de la tribu de Leví; servían como sacerdotes para la nación de Israel
Señor de los Ejércitos - Título divino que honra a Dios como jefe de los ejércitos celestiales

Mefiboset - El hijo discapacitado de Jonatán a quien se le dio un lugar de honor en el palacio de David de acuerdo con el juramento de David a Jonatán

Natán - Profeta y consejero de confianza del rey David

Obed-edom - Gitita a quien David confió el arca de Dios durante tres meses después de que Uza muriera herido.

Filisteos - Pueblo guerrero no semita, posiblemente de Creta, que a menudo estaba en guerra con los israelitas en el Antiguo Testamento.

Saúl - Primer rey ungido por Dios para gobernar la nación de Israel

Salomón - Hijo del rey David y tercer rey de Israel, conocido por su sabiduría y riqueza; expandió las fronteras de Israel y construyó el primer templo en Jerusalén.

Urías el Hitita - Soldado fiel y esposo de Betsabé que fue enviado a la muerte para encubrir el pecado de David con Betsabé

Uza - Levita que tocó el arca de Dios y fue herido de muerte

Siclag - Ciudad dada a David por el rey filisteo Aquis